I. MARIO FLORES

HISTORIOGRAFIA ARGENTINA

ANGEL ESTRADA y Cía.
Editores

HISTORIOGRAFIA ARGENTINA

I. MARIO FLORES

Historiografía Argentina

SEGUNDA EDICIÓN





ANGEL ESTRADA Y C^{IA.} - EDITORES
466 — CALLE BOLÍVAR — 466
BUENOS AIRES



CONCEPTO PEDAGÓGICO QUE INFORMA ESTE LIBRO

"Historiografía es este tratado elemental, precisamente porque se prescinde en él de la parte filosófica, o sea la explicación de las causas que originaron los acontecimientos sociales, políticos y militares. Una historia debe contener la relación de los hechos y la dilucidación de los motivos que los produjeron; pero este método da necesariamente inusitada extensión a los textos, circunstancia que los hacen ineficaces en la enseñanza elemental.

Para evitar el escollo — bien conocido de todos los maestros — me he concretado a una mera referencia cronológica de los sucesos, narrados con la mayor brevedad, de manera que el estudiante, por esfuerzo propio, pueda retenerlos de memoria.

Es obvio que el profesor no podrá limitar su enseñanza al contenido sintético del libro; por el contrario, deberá ampliar cada punto, analizando las causas y efectos de los hechos. Esta tarea,

que es ineludible, queda sumamente facilitada para el profesor, porque este libro le servirá para refrescarle el recuerdo de los acontecimientos históricos, sobre los cuales podrá extenderse sin fatigas, cuanto lo permitan su horario y sus conocimientos. Se presume que el maestro está en condiciones de encarar la filosofía de cualquiera de los hechos que este libro consigna.

Mucho es ya — a mi juicio — que el estudiante sepa la síntesis historiográfica, que con verdadera satisfacción me es dado ofrecerla en este tratado.

EL AUTOR.

HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

DESCUBRIMIENTOS

VIAJES DE COLÓN

Cristóbal Colón fué un navegante genovés. A la edad de 31 años dedicóse a la navegación, en los mares del norte, a las órdenes de otros marinos. En esas expediciones adquirió el hábito y la práctica de navegar, y habiendo concebido el propósito de llegar a la India, viajando siempre hacia el Occidente, buscó la manera de realizar su plan.

Muchas fueron las andanzas y sufrimientos de Colón, por Venecia, Génova y Portugal solicitando permiso y ayuda a los gobiernos para realizar el largo viaje. Pero en ninguna parte le daban crédito, pues entonces se creía que tal empresa era imposible de ser efectuada.

Por último recurrió a España, donde tras mucho caminar y esperar, los reyes católicos, Isabel y Fernando, resolvieron poner a su disposición tres carabelas.

PRIMER VIAJE

El 3 de agosto de 1492 partió Colón del Puerto de Palos, de Moguer, con tres naves pequeñas: Santa María, Niña y Pinta. Lo acompañaban los capitanes Gil Yáñez y Alonso Pinzón. La tripulación apenas alcanzaba a 120 hombres.

La navegación fué lenta y llena de inquietudes; varias veces los tripulantes quisieron sublevarse, pero el Almirante los calmó con promesas. Por fin, a los 69 días de viaje, el 12 de Octubre de 1492, divisaron tierra; era ésta la isla de Guanahaní, una de las pequeñas Lucayas, a la que dió Colón el nombre de San Salvador. El Almirante creyó que había tocado una de las islas que rodean a la India.

Prosiguió de ahí el viaje y descubrió Cuba; de allí siguió hasta encontrar Haití, a la cual dió el nombre de Española. En este punto fundó un fuerte y estableció el puerto de Navidad, donde repararía las averías sufridas por la nave Santa María.

Como durante esta parte del viaje, Alonso Pinzón había desaparecido en La Pinta, Colón resolvió volver a España en la Niña, y en efecto así lo hizo, dejando una guarnición en Navidad. (Véase mapa N.° 1).

Derrotero del Primer Viaje

3 de Agosto de 1492

Mapa No. 1



SEGUNDO VIAJE

Colón organizó un segundo viaje, contando con más elementos, así en dinero como en hombres. El éxito del primero había despertado el interés del pueblo y del gobierno.

La expedición constaba ahora de 17 barcos y 1.500 hombres, entre los cuales venían frailes, caballeros, aventureros y aldeanos con sus familias, con ánimo de establecerse y enriquecerse en las Indias.

Se refería que había en las tierras descubiertas, riquezas fabulosas; ríos que arrastraban oro en su corriente y minas riquísimas en metales y piedras preciosas.

Colón salió de Cádiz el 25 de septiembre de 1493 y se dirigió a Haití, o Española, donde lo esperaban los compañeros que había dejado en el primer viaje. Después de llegar a Navidad, hizo algunas exploraciones, descubriendo las islas de Domínica, Guadalupe, Jamaica y San Cristóbal. Estas islas estaban habitadas por salvajes, y como los expedicionarios se mostrasen descontentos, al no hallar las riquezas que soñaban, Colón se vió obligado a regresar a España, para dar cuenta a los reyes de lo ocurrido. (Véase mapa N.° 2).

Derrotero del Segundo Viaje

25 de Septiembre de 1493

Mapa No. 2



TERCER VIAJE

Nuevamente equipado, emprendió Colón el tercer viaje, saliendo de Cádiz el 30 de mayo de 1498. Comprendiendo que no debía estar lejos el continente que buscaba, en lugar de dirigirse a Cuba, tomó rumbo hacia el oeste y fué a dar en la desembocadura del río Orinoco, que nace en el continente sudamericano. El Almirante se dió cuenta de que había tocado tierra firme, y antes de penetrar por el río, volvió a la Española para tomar víveres. Allí encontró todo en mal estado y a los colonos quejosos, tanto que habían hecho venir a un comisario inspector, un tal Bobadilla, para que viese lo que ocurría. Bobadilla no hizo otra cosa que tomar preso a Colón y remitirlo a España engrillado. (Véase mapa N.° 3).

CUARTO VIAJE

Puesto en libertad, Colón obtuvo permiso para efectuar el cuarto viaje. Salió de Cádiz en mayo de 1502, con orden de no tocar la isla Española. Navegando con muchas dificultades, llegó a la bahía de Honduras, donde supo que al norte había un gran país (Méjico), al cual no pudo dirigirse inmediatamente.

Como los tripulantes maltrataban a los indios, éstos les negaron alimentos y les obligaron a abandonar la costa. Los españoles se refugiaron en la isla Jamaica. Como carecían de buques, porque

Derrotero del Tercer Viaje

30 de Mayo de 1498



todos se habían destruído, sólo después de un año fueron recogidos Colón y sus compañeros, por los pobladores de Santo Domingo.

Poco después, el Almirante volvió a España, enfermo y desilusionado. Murió en Valladolid, en 1506, sin saber que había descubierto un nuevo mundo. (Véase mapa N.° 4).

Derrotero del Cuarto Viaje

Mayo de 1502

Mapa No. 4



CONTINUADORES DE COLON: VESPUCIO, OJEDA Y DE LA COSSA

Cuando Colón realizaba su segundo viaje, Américo Vespucio, Alonso de Ojeda y Juan de la Cossa se asociaron para explorar las tierras que aquél había descubierto. Estos tres navegantes efectuaron dos viajes, en 1494 y 1497, reconocieron los ríos Orinoco y Magdalena, y parte de las Antillas, donde recogieron una buena cantidad de oro y piedras preciosas.

Durante estos viajes trazaron una carta geográfica, o sea una especie de mapa, con el nombre de "Tierras de América". Esta carta fué la primera que se conoció en Europa, y de allí empezaron a llamar América a las tierras descubiertas por Colón, que debieron llamarse Colombia o Atlántida, pues con este nombre las habían presentido los sabios de la antigüedad. (Véase mapa N.° 5).

DESCUBRIMIENTO DE PEDRALVAREZ CABRAL

Los portugueses eran en aquella época los mejores marinos, y las flotas de Portugal realizaban frecuentes viajes a la India, costeando el Africa y doblando por el cabo de Buena Esperanza.

En el año 1500 salió de Lisboa una flota poderosa, al mando de Pedrálvarez Cabral, con el ob-

jeto de proseguir las conquistas empezadas por Vasco de Gama.

Exploraciones de Vespucio, Ojeda y de La Cossa

Años 1494 a 1497



Habiéndose alejado mucho de las costas de Africa, vino a dar con el cabo San Roque, que es la punta más avanzada de la América del Sud, en el Océano Atlántico.

Costeando al sud, tomó tierra en una bahía, a la que dió el nombre de Porto Seguro. Cabral dió cuenta a su gobierno, e inmediatamente de este descubrimiento siguió viaje a la India.

De este modo los portugueses se posesionaron de tierras americanas y fué este hecho la causa de que más tarde estuvieran España y Portugal en constante discusión por esas tierras, de las que cada una se creía dueña. De esas rivalidades se hablará más adelante. (Véase mapa N.° 6).

DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA y COLONIZACION DEL TERRITORIO ARGENTINO, BRASIL, URUGUAY y PARAGUAY

Los actuales territorios de la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, fueron descubiertos, conquistados y colonizados por tres corrientes conquistadoras: una entró por el este (Atlántico y Río de la Plata); otra por el norte (Perú) y la tercera por el oste, a través de la cordillera de los Andes, viniendo de Chile.

En el mapa que se halla más adelante, se puede ver claramente, siguiendo las líneas, cual ha sido el trayecto seguido por cada uno de los conquistadores, especialmente de los que penetraron por el norte y el oeste y fundaron las ciudades del interior. El alumno, para sacar provecho del estudio, debe examinar bien los mapas.

Viaje de Pedrálvarez Cabral

Año 1500

Mapa No. 6

EXPEDICIONES QUE ENTRARON POR EL ATLANTICO Y RIO DE LA PLATA

Solís

Habiéndose conocido ya que lo descubierto por Colón era un continente, se procuró encontrar un

Viaje de Solís y Descubrimiento del Río de La Plata

1515 y 1516



paso que comunicara el Atlántico con el Pacífico, para proseguir la ruta hacia la India, navegando siempre al oeste. El primero que intentó esa travesía fué Juan Díaz de Solís. Nombrado Piloto Mayor, salió de Sanlúcar en 1515, siguiendo el

camino de Cabral. Costeó el Brasil y llegó a un sitio donde de pronto vió que la tierra doblaba al oeste, formando un cabo, al que llamó Santa María. Siguió la curva de la costa, encontró algunas islas y luego notó que las aguas por donde navegaba eran dulces. Llamó "Mar Dulce" a ese caudal.

Navegando un poco más, descubrió la isla Martín García, donde habiendo desembarcado Solís y algunos compañeros, fueron muertos por los indios charrúas. El resto de la tripulación regresó a España con la noticia de lo acaecido. De este modo quedó descubierto el Río de la Plata. La isla Martín García lleva el nombre de un marino enterrado en ella. (Véase mapa N.° 7).

MAGALLANES: DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO

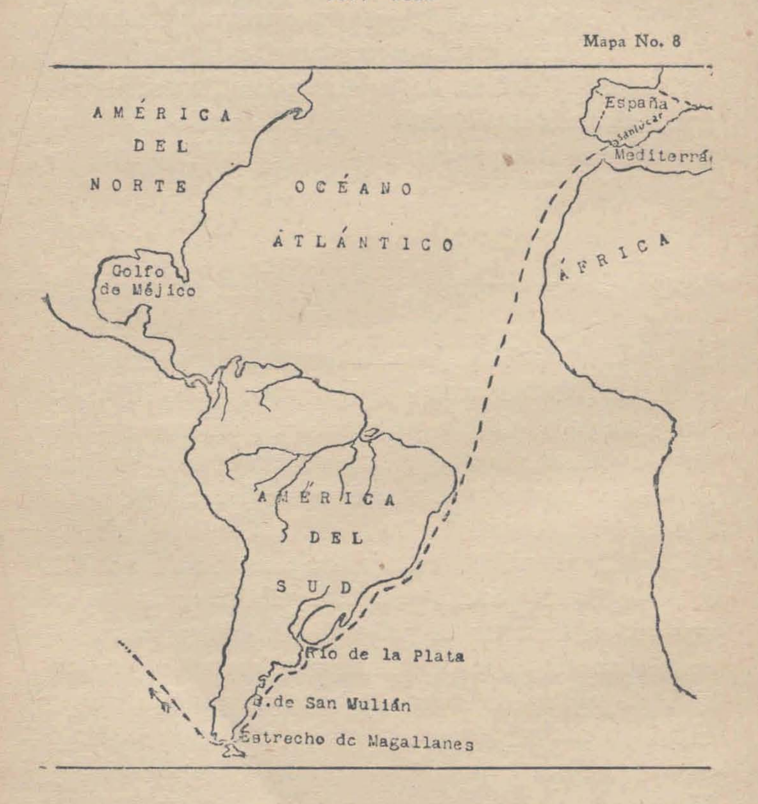
Dos años habían pasado desde la expedición de Solís cuando Fernando de Magallanes, hábil marino portugués, obtuvo permiso del gobierno español para continuar las exploraciones en el sud, en busca del paso o estrecho que comunicara a los dos océanos.

Magallanes salió de Sanlúcar en 1519, tocó el cabo de Santa María, penetró en el Mar Dulce, al que dió el nombre de "Río de Solís", y luego saliendo por el cabo San Antonio, costeó y exploró la Patagonia. Al cabo de muchos contratiempos entró en un canal que le condujo al otro océano; o sea en el estrecho de Magallanes. Corría el año 1520.

Navegando ahora por el Pacífico, se dirigió a las islas Molucas, en una de las cuales, llamada "de los Ladrones", fué muerto Magallanes y gran parte de sus compañeros.

Derrotero de Magallanes

1519 - 1522



Los pocos sobrevivientes, al mando de Sebastián el Cano, continuaron el viaje en la nave Victoria y llegaron a España, después de dar la vuelta al mundo, en tres años de navegación. (Véase mapa N.° 8).

GABOTO: DESCUBRIMIENTO DEL RIO PARANA

Descubierto el estrecho de Magallanes, el gobierno de España comprendió la importancia que tendría para ella la conquista y colonización de las regiones del Plata, o mejor dicho, del río de Solís. A tal efecto autorizó a Diego García para que explorara el río de la Plata y regresase con un cargamento de palo - brazil, madera parecida al quebracho, que da un tinte colorado. García, que se adelantó a sus naves, se detuvo a esperarlas en la isla de San Vicente, del archipiélago de Cabo Verde.

Entretanto, Sebastián Gaboto, nombrado en reemplazo de Solís, Piloto Mayor de España, salía de Sevilla en 1526 con rumbo al río de Solís. Se internó en él con la idea de penetrar en el territorio e ir en busca del Perú o "Tierras del Rey Blanco", de cuyas riquezas hablaban los indios.

Reconoció la desembocadura del río Uruguay y luego penetró en el Paraná, tomando rumbo al norte. En la confluencia de este último río con el Carcarañá fundó el fuerte de Sancti Spíritu, donde dejó una parte de su gente, mientras él seguía el curso del río hasta encontrar el Paraguay; subió

Derrotero de Gaboto

1526 - 1529



por éste hasta el Bermejo y más adelante encontró el Pilcomayo.

A esta altura tuvo noticias de que muchas naves andaban por el río de Solís; Gaboto regresó

en seguida, temiendo que fueran portuguesas; pero se encontró con Diego García, que recien llegaba. Ambos capitanes, refugiados en San Salvador, recibieron el parte de que el fuerte de Sancti Spiritu había sido destruído por los indios. En vista de este contratiempo, Gaboto regresó a España, de cuyo servicio quedó separado. (Véase mapa N.° 9).

CONQUISTA Y COLONIZACION

Mendoza: Fundación de Buenos Aires

Durante cinco años se abandonó la exploración del río de la Plata, hasta que el Emperador Carlos V designó Adelantado y Gobernador General del Río de la Plata, a don Pedro de Mendoza. Este organizó una expedición, con muchas familias, para colonizar. La expedición, formada por más de 14 buques y 1.200 hombres, salió de Sanlúcar en 1535. Los capitanes que acompañaban al Adelantado eran Diego de Mendoza, Juan de Ayolas, Domingo Martínez de Irala, Felipe de Cáceres y Diego de Abreu, quienes tuvieron más tarde una figuración destacada en la conquista.

En el viaje tocó Mendoza el puerto de Río de Janeiro y luego avanzó en el Plata, cuya orilla derecha reconoció, resolviendo levantar en el Riachuelo de los "Navíos", o Boca del Riachuelo, los cimientos de una población, a la que puso el nom-

bre de Santa María de los Buenos Aires. Esta comarca estaba entonces habitada por los indios querandíes; había muchos bosques y fieras. La fundación se realizó el 6 de enero de 1535.

Al principio, los indios trataron bien a los españoles, pero el mal trato que de éstos recibieron, fué causa para que se declarasen enemigos de los conquistadores. Por eso, un día que los españoles salieron a buscar provisiones, fueron atacados por los indios y muertos casi todos, incluso los capitanes Diego de Mendoza, Juan Pavón y Pedro Luján. El combate tuvo lugar cerca del río Matanzas, que tomó ese nombre de aquel hecho.

Los indios atacaron varias veces a la naciente población, hasta que la destruyeron.

El Adelantado estaba gravemente enfermo, y como no podía viajar, dispuso que Ayolas remontara el Paraná, siguiendo las huellas de Gaboto.

A los pocos días Mendoza se embarcó para España, falleciendo en la travesía. (Véase mapa número 10).

EXPEDICION DE AYOLAS POR EL PARANA

Juan de Ayolas, según dijimos, fué enviado por Mendoza, desde Buenos Aires, para que remontase el Paraná y procurase llegar al imperio del Perú. Ayolas salió con 400 soldados, subió el Paraná y luego el Paraguay, en cuya orilla encontró el fuerte indígena de Lambaré, en el que los indios poseían un templo, con una gran serpiente a la que

El Primer Adelantado Don Pedro de Mendoza

Fundación de Buenos Aires - 1535 y 1536

Mapa No. 10

adoraban. Ayolas hizo amistad con los guaraníes, quienes se prestaron a ayudarle en la expedición. En esas condiciones subió por el Pilcomayo, dejando a Irala en la desembocadura de este río, en el fuerte que llamaron de la Candelaria.

Seis meses habían pasado sin tenerse noticias de Ayolas, por lo que Irala levantó su campamento y se situó en el paraje llamado hoy Asunción, o sea la capital del Paraguay. Entretanto, Ayolas y sus compañeros habían sido muertos por los indios. Irala se hizo nombrar jefe de los españoles en aquellos territorios, trató de poblarlos y estableció las Encomiendas, o sea la esclavitud de los indios, sometidos para labrar la tierra. (Véase mapa N.° 11).

EL VEEDOR CABRERA

Con el alejamiento y muerte de Mendoza, había quedado gobernando en Buenos Aires el capitán Francisco Ruiz Galán. Pero cuando en España se supo el fallecimiento del Adelantado y lo mal que marchaban las cosas en el Río de la Plata, se resolvió enviar un oficial inspector con el título de Veedor; éste fué don Alonso de Cabrera.

Galán y Cabrera disputaron, al principio, por el gobierno de estas tierras, pero luego hicieron un arreglo y de común acuerdo resolvieron continuar las exploraciones, a fin de llegar al Perú.

Se dirigieron, pues, a la Asunción, donde se hallaba Irala y allá hubo un nuevo conflicto, porque este capitán no quiso reconocer la autoridad de Ruiz Galán. El Veedor se alió a Irala y Galán regresó solo a Buenos Aires. Poco después, Irala vino a despoblar Buenos Aires, llevando todos los habitantes a Asunción; los que no quisieron seguirle,

Expedición de Ayolas e Irala

Año 1536

Mapa No. 11



huyeron a Santa Catalina, costas del Brasil. Esto ocurría en el año 1541.

EL SEGUNDO ADELANTADO ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA

Hallábase Irala gobernando el Paraguay, o mejor dicho en Asunción, cuando recibió aviso de que por tierra, del lado del Brasil, venía Alvar Núñez Cabeza de Vaca, con el título de Adelantado, en reemplazo de Mendoza.

El nuevo Adelantado ordenó a Irala que saliese a recibirlo en el camino, y grande fué la indignación de éste al recibir tal orden.

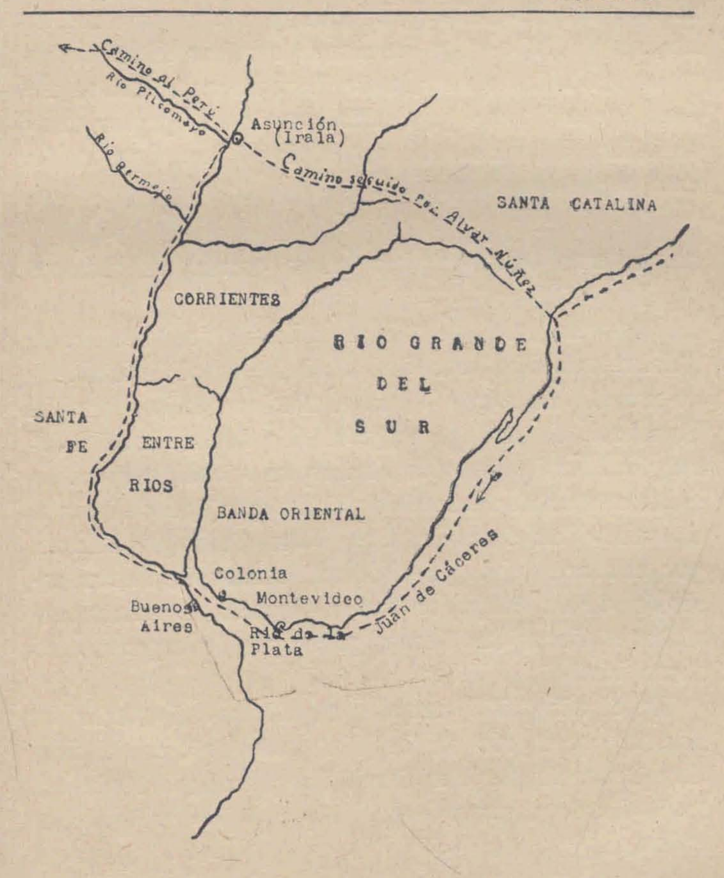
Alvar Núñez, que era un experto conquistador, tomó tierra en Santa Catalina, y de allí atravesó el continente con rumbo a Asunción, mientras sus barcos, mandados por Juan de Cáceres, daban vuelta por el Plata, pues traían 38 familias, que no podían ser conducidas por tierra.

El Adelantado hizo la travesía con 240 soldados y 34 caballos. Llegado a la Asunción, tomó el mando, suprimió las Encomiendas, trató bien a los indios y emprendió una expedición al Perú. Le fué mal y regresó al poco tiempo. Irala y sus amigos tramaron una revolución, tomaron preso al Adelantado y lo pusieron en la cárcel, donde permaneció un año. Más tarde fué remitido a España, e Irala continuó gobernando en Asunción. (Véase mapa N.° 12).

Entrada del Segundo Adelantado Alvar Núñez

1542

Mapa No. 12



IRALA EN EL ALTO PERU

Con la idea de atraerse las simpatías del gobierno español, Irala intentó llegar al Perú. A ese efecto, con unos 500 soldados y cuatro mil indios atravesó el Chaco, y venciendo muchas dificultades se acercó a la provincia de Chuquisaca. Allí se encontró con indios que hablaban español y por ellos se informó de los sucesos del Perú, en vista de lo cual regresó a Asunción.

EL QUINTO ADELANTADO JUAN ORTIZ DE ZARATE

En reemplazo de Alvar Núñez, fué nombrado Adelantado don Juan de Sanabria, en 1547. Habiendo muerto éste, quedó con el título su hijo Diego de Sanabria, el cual, en viaje al Río de la Plata, naufragó. A raíz de estos hechos, se sucedieron varios gobernantes en Asunción, hasta que fué designado el quinto Adelantado, don Juan Ortiz de Zárate, que entonces vivía en el Perú. Antes de tomar posesión de su cargo, se fué a España, mientras enviaba a Juan de Garay para que lo esperase en Asunción.

En el año 1573 entraba el Adelantado Ortiz de Zárate en el río de la Plata, fondeó en la isla San Gabriel y bajó a tierra firme en la Colonia actual, donde sostuvo combates con los indios charrúas.

Pocos días después, en compañía de Garay, se dirigió a la Asunción, donde introdujo reformas y suprimió las Encomiendas. Pero su gobierno duró poco, pues murió de enfermedad en 1576, quedando en su lugar, provisionalmente, don Juan de Garay.

EL SEXTO ADELANTADO, JUAN TORRES DE VERA Y ARAGON. — GOBIERNO DE GARAY

El Adelantado Ortiz de Zárate había dejado establecido en su testamento, que le sucedería en el cargo, con todos los deberes y derechos que él tenía, la persona que se casase con su hija doña Juana Ortiz de Zárate, encargando del arreglo de ese asunto a su sobrino Juan de Garay. Para cumplir su misión, Garay se fué al Perú y allí concertó el enlace de doña Juana con el oídor o juez, don Juan Torres de Vera y Aragón, el cual vino a ser de este modo el sexto Adelantado del Río de la Plata.

Como Torres de Vera no podía venir a tomar posesión del gobierno, nombró a Garay Capitán General del Río de la Plata y Paraguay. Garay se dirigió a Asunción, donde su primer acto fué pacificar a los guaraníes.

Debe recordarse que Garay había fundado la ciudad de Santa Fe en 1573 y con ese motivo conocía perfectamente las regiones que se ponían bajo su mando. Estando en Asunción, Garay comprendió la necesidad de crear un puerto y una ciudad en la entrada del Plata, y para ello alzó de Asunción va-

rias familias, 100 caballos, 200 vacas, 500 ovejas, carretas, bueyes y todo lo indispensable para formar una población.

Con estos elementos llegó adonde Mendoza había fundado Buenos Aires en 1535; eligió el terreno un poco más al norte, y dió comienzo a la fundación de la ciudad, el 11 de junio de 1580. Se repartieron solares a las familias, se levantaron casas, se hizo el trazado de la ciudad.

MUERTE DE GARAY

Garay procuró conquistar la amistad de las tribus indígenas que poblaban la llanura, en los alrededores de la nueva ciudad, y con ese fin llevó a cabo una expedición hasta el Tandil. En ese viaje pudo observar que los animales traídos por Mendoza se habían multiplicado ya en grandes cantidades.

Vuelto de este viaje, se dirigió por el Paraná a Santa Fe, en 1583, y sucedió que mientras acampaba, cerca de Guadalupe, fueron sorprendidos él y sus compañeros por los indios comarcanos, y no pudiendo defenderse a causa de lo inesperado del ataque, fueron ultimados por los salvajes.

Así terminó la vida de Garay, considerado como uno de los capitanes más prudentes y valerosos de la conquista.

En lugar de Garay quedó gobernando interinamente Rodrigo Ortiz de Zárate.

LLEGADA DEL ADELANTADO

Poco tiempo después el Adelantado Torres de Vera pudo venir a tomar el gobierno. De la Asunción bajó por el Paraná, y considerando conveniente fundar a lo largo de este río algunas poblaciones, echó los cimientos de una, llamada Concepción del Bermejo, y de otra en la orilla izquierda, con el nombre de Ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes.

El encargado de fundar esta ciudad fué un sobrino del Adelantado, Alonso de Vera, "Cara de Porro", o el "Tupí", quien sometió a los indios guaraníes que pretendieron resistir al conquistador.

Al poco tiempo el Adelantado abandonó el gobierno, y sin dejar sucesor se marchó a España. Era el año 1591.

GOBIERNO DE HERNANDARIAS

Con la ausencia del Adelantado el pueblo de las colonias quedó sin gobernante, en vista de lo cual se congregó y designó Gobernador a un nativo de América, Fernando Arias de Saavedra, conocido por el nombre de Hernandarias.

El nuevo mandatario era un hombre bueno, inteligente y activo; suprimió las Encomiendas, trató bien a los indios y organizó las misiones jesuíticas utilizando el servicio de algunos sacerdotes, que se

tomaron la tarea de atraer a los naturales a la vida civilizada.

El gobierno de Hernandarias se distinguió especialmente por los progresos que realizó en el país sometido a su mando, recibiendo con ese motivo el homenaje y la consideración de los habitantes.

Hernandarias fué tres veces elegido Gobernador del Río de la Plata, hasta que dicha gobernación se dividió en dos provincias. Después de este acontecimiento se retiró a la vida privada, en Santa Fe, donde murió en 1634.

Las dos provincias citadas más arriba se componían así: la de Buenos Aires, constituída por Santa Fe, Corrientes, Concepción del Bermejo y todos los territorios del Paraná y el Uruguay; la de Guayrá, que abarcaba la Asunción, Ciudad Real, Villa Rosa y Santiago de Jerez.

DESCUBRIMIENTO DEL TERRITORIO ARGENTINO POR EL NORTE

El primer conquistador que penetró en el actual territorio argentino, por el norte, fué Diego de Almagro, uno de los exploradores del Perú, asociado a Francisco Pizarro. Llegó hasta la provincia de Salta, después de luchar con los indios calchaquíes y diaguitas; pero habiendo encontrado muy serias resistencias en su trayecto y habiendo sufrido grandes pérdidas de soldados, resolvió abandonar la empresa y pasar a Chile.

SEGUNDA ENTRADA: DIEGO DE ROJAS

Poco tiempo después del retiro de Almagro, el Gobernador del Perú nombró a Diego de Rojas Adelantado y Capitán General del Tucumán, con la misión de explorar y conquistar el norte argentino. Rojas se internó hasta Catamarca, donde fué atacado y contenido por los diaguitas, causándole tal descalabro que la conquista quedó nuevamente sin realizarse. El mismo Rojas perdió la vida en un combate y los que se salvaron regresaron al Perú.

TERCERA TENTATIVA: NUÑEZ DEL PRADO

El gobernador del Perú volvió a enviar otra expedición al mando de Juan Núñez del Prado, quien entró en el Tucumán y fundó la ciudad del Barco. Cuando iba extendiendo sus conquistas, se encontró con españoles que habían penetrado por el oeste, o sea por Chile, al mando de los capitanes Francisco Villagrán y Francisco Aguirre. Este último tomó preso a Núñez del Prado y lo remitió a Chile, quedando él de Gobernador. En esas circunstancias fundó la ciudad de Santiago del Estero, en la margen del río Dulce, en el año 1550.

FUNDACION DE CORDOBA

El capitán Jerónimo Luis Cabrera había sido nombrado por el Virrey del Perú, gobernador del Tucumán, pero al poco tiempo fué reemplazado por Abreu, quedando Cabrera en calidad de ayudante. Cabrera avanzó hacia el sud y fundó la ciudad de Córdoba en 1573, llamándola Córdoba la Llana, y bajando más aún, para asegurar la conquista del territorio confiado a su mando, llegó a las orillas del río Paraná, donde Garay acababa de fundar Santa Fe.

Algún tiempo después, Abreu, enemistado con Cabrera, tomó preso a éste, y luego de someterlo a duros suplicios lo hizo matar.

FUNDACION DE SALTA. — HERNANDO DE LERMA

Con el objeto de establecer un lugar intermedio entre el Perú y Córdoba, para facilitar el comercio entre el norte y el sud, el gobernador del Tucumán, don Hernando de Lerma, decidió fundar la ciudad de Salta, con el nombre de "San Felipe de Lerma". Esta fundación tuvo lugar en 1582. El comercio que se realizaba en esta parte del territorio consistía en el tráfico de esclavos africanos, ganados y tejidos fabricados por los naturales.

FUNDACION DE CATAMARCA. — MATE DE LUNA

El gobernador Fernando Mate de Luna, a fin de asegurar mejor la conquista de la región cordillerana, fundó en 1684 la ciudad de San Fernando de Catamarca, no lejos de los sitios donde en años anteriores habían sido fundadas las ciudades de Londres y San Juan de la Rivera, poblaciones éstas que fueron atacadas y destruídas por los indios calchaquíes. La palabra Catamarca quiere decir en lengua quichua: fortín de la frontera.

FUNDACION DE LA RIOJA

En el año 1591 se fundó la ciudad de "Todos los Santos de la Rioja", con el mismo objeto que había sido fundada anteriormente Catamarca, y dando así cumplimiento a lo dispuesto por el Rey, que había ordenado varias fundaciones al pie de la cordillera.

La ciudad de la Rioja fué emplazada en el valle que forman las sierras de Velazco.

FUNDACION DE JUJUY

En 1561, el general Juan Pérez de Zurita fundó la ciudad de "Nieva", cerca de la quebrada de Humahuaca, pero al poco tiempo los calchaquíes, que

se habían sublevado contra los españoles, atacaron esa población y la destruyeron. Algunos años después fué repoblado el lugar, en 1593, dándosele el nombre de "San Salvador de Jujuy".

FUNDACION DE SAN JUAN Y MENDOZA

Pedro del Castillo, procedente de Chile, bajó la cordillera y fundó la ciuda de Mendoza, en 1561, mientras su lugarteniente Juan Jufré, echaba más al norte los cimientos de San Juan.

Estos fundadores, dependientes del gobierno de Chile, penetraban de esa manera por el oeste, con el ánimo de disputar al gobierno del Perú la posesión de esos territorios, que más tarde, en 1563, fueron declarados por la corona de España como pertenecientes al Virreinato del Perú, o mejor dicho, al territorio del Tucumán, hasta el estrecho de Magallanes. (Véase mapa N.° 13).

PUEBLOS INDIGENAS QUE POBLABAN EL TERRITORIO AL TIEMPO DE LA CONQUISTA

En la parte norte, abarcando Jujuy, Tucumán, Catamarca y parte de Córdoba, dominaban los quichuas. Eran los más adelantados, y habían llegado a formar en el Perú el poderoso imperio de los Incas. Desde allá venían extendiendo su dominación.

Corrientes colonizadoras del Norte, del Oeste y del Este

1) Diego de Almagro. — 2) Diego de Rojas. — 3) Núñez del Prado. — 4) Aguirre y Villagrán. — 5) Jerónimo Cabrera. — 6) Mendoza, Irala, Garay, etc.

Mapa No. 13



Mezclados a los quichuas, se hallaban los diaguitas, los quilmes, los calchaquíes y los comechingones, que habían sido sometidos por aquéllos.

En Santa Fe y Santiago del Estero, a lo largo del río Paraná, habitaban los mocovíes, abipones y minuanes. En Entre Ríos, los charrúas, yaros y bohanes. Los charrúas se extendían hasta la Banda Oriental.

En Corrientes y Paraguay, dominaban los guaraníes, raza semicilizada, que poseía un idioma y que, como los quichuas, dió nombre a muchas localidades de esas regiones.

En la parte del Chaco, donde todavía existen los tobas y matacos, vivían los payaguás y los guaycurúes.

En Mendoza y San Juan se encontraban además los huarpes.

En la provincia de Buenos Aires habitaban los querandíes, y desde la Pampa hacia el sud, los ranqueles, pehuenches, tehuelches y onas. (Véase mapa N.° 14).

Algunas tribus indígenas que poblaban el suelo Argentino en tiempo de la Conquista

Mapa No. 14



GOBERNADORES DEL RIO DE LA PLATA

La gobernación del "Río de la Plata" o de Buenos Aires, comprendía los territorios de Buenos Aires, Patagonia, Entre Ríos, Santa Fe y Banda Oriental.

El interior de la actual República Argentina formaba la gobernación del Tucumán, dependiente del virreinato del Perú. Al nordeste estaba la gobernación del Paraguay.

Estas gobernaciones abarcaban extensos territorios, sobre todo la de Buenos Aires; contenían varias ciudades, fundadas en los lugares más convenientes, o para dominar la navegación de los ríos, o para impedir el ataque de los indios.

Al frente de cada gobernación se hallaba un funcionario llamado Gobernador. Algunos de éstos fueron hombres ilustres por su patriotismo y honradez; pero la mayor parte de ellos resultaron gobernantes a quienes poco importó el progreso de las colonias, ocupándose únicamente de enriquecerse y regresar a su país a gozar de la fortuna que lograron acumular.

Los gobernadores del Río de la Plata fueron los siguientes:

DIEGO DE GONGORA

Fué el primer Gobernador del Río de la Plata, venido en 1620. Era un militar distinguido, pero de poca honestidad, de modo que pronto se vió envuelto en negocios ilícitos. Sabiéndose que había traído un cargamento de mercaderías para venderlas en Buenos Aires, violando las leyes de ese tiempo, el Consejo de Indias hizo las averiguaciones y ordenó el arresto del Gobernador. Sucedió sin embargo que, cuando el enviado para cumplir la orden del Consejo llegó a Buenos Aires, Góngora había muerto, creyéndose que se quitó la vida para evitar el castigo. Era el año 1623.

FRANCISCO DE CESPEDES.—AVILA Y MUJICA

El sucesor de Góngora fué don Francisco de Céspedes, quien duró muy poco tiempo en el gobierno, a causa de haber fallecido. Fué reemplazado por Esteban de Avila, quien tampoco pudo gobernar con tranquilidad, por lo que hubo de renunciar. Le sucedió el general Buenaventura Mujica, durante cuyo gobierno los paulistas brasileños, llamados "mamelucos", atacaron a las misiones jesuíticas, siendo rechazados por los indios guaraníes, que corrieron a las armas en defensa de las misiones.

JERONIMO CABRERA. — JACINTO DE LARIZ. — PEDRO LUIS DE BAIGORRI. — ALONSO MERCADO

El quinto gobernador fué don Jerónimo Luis Cabrera, nieto del fundador de Córdoba, cuyo gobierno duró poco, sin haber realizado nada que sea digno de recordar.

Le sucedió en el mando Jacinto de Láriz, quien pronto abandonó el mando a causa de su administración deshonesta.

En reemplazo de Láriz fué nombrado Pedro Luis de Baigorri, que sólo se preocupó de enriquecerse mediante negocios ilícitos, por lo cual fué acusado y procesado. Murió en la cárcel.

En substitución de Baigorri, el Rey designó Gobernador a Alonso Mercado Villacorta, quien, como sus antecesores, se dedicó a labrar riquezas, teniendo en completo abandono el gobierno que se le confió. Fué también procesado, pero salió absuelto y poco después ocupó la gobernación del Tucumán.

PEREZ DE ZALAZAR. — ANDRES DE ROBLES

Después de Mercado Villacorta, vino de Gobernador a Buenos Aires, Pérez de Zalazar. Bajo su gobierno las cosas marcharon bien, pues era un hombre honesto y bienintencionado, de modo que se ocupó del adelanto del país que gobernaba.

El sucesor de Zalazar fué Andrés de Robles, durante cuya administración volvieron a sentirse las irregularidades; descuidó su gobierno y se entregó a los negocios que podían proporcionarle fortuna. La población de Buenos Aires protestó contra el gobernador, que tuvo que abandonar el cargo.

JOSE DE GARRO

En 1678 fué nombrado Gobernador del Río de la Plata, don José de Garro, ilustre capitán que venía sirviendo a su patria con mucha honra.

Gobernó con acierto, teniendo que resistir a las tentativas de los portugueses, quienes pretendían apoderarse de la Banda Oriental. Habiendo éstos asaltado la isla de San Gabriel, Garro envió 3.300 hombres para desalojarlos. En efecto, esa tropa derrotó a los portugueses y les obligó a retirarse. Era en 1680. Sin embargo, España devolvió a Portugal la "Colonia del Sacramento", por evitar una guerra, en virtud de lo cual el Gobernador Garro se retiró del gobierno.

AGUSTIN DE ROBLES.—JUAN VALDEZ INCLAN

A Garro sucedió Agustín de Robles, que, aparte de realizar un mal gobierno, nada hizo que pueda mencionarse, como no sea el empeño con que trató de enriquecerse.

El sucesor de Robles, Don Juan Valdez Inclán, atacó a los portugueses de la Colonia, obligándoles a huir y recuperando para su patria el dominio del territorio oriental. Este hecho fué el más destacado del gobierno de Inclán. Pero España, a pesar de reconocerle mérito, no pudo menos que devolver nuevamente la Colonia a Portugal.

EL GOBERNADOR ZABALA

En 1717 fué nombrado Gobernador Bruno Mauricio de Zabala, militar de grandes méritos y muy instruído. Traía la misión especial de combatir el contrabando que se realizaba en la Colonia y también en las costas del océano.

En 1720, cuatro naves portuguesas anclaron donde hoy es el puerto de Montevideo, con el propósito de establecer allí un fondeadero. El gobernador Zabala reunió tropas y marchó contra los invasores, obligándoles a abandonar el río.

Libre de estos enemigos, llevó algunas familias de Buenos Aires, y en el año 1726 fundó la ciudad de Montevideo.

Poco después Zabala fué exonerado del cargo, a causa de las intrigas que tejían aquellos que se veían perjudicados con la represión del contrabando.

MIGUEL DE SALCEDO

El gobernador Salcedo, que tomó el mando en 1734, sitió la Colonia del Sacramento, para desalojar, por tercera vez, a los portugueses. En el primer ataque fué rechazado, por lo que se vió obligado a sitiar la plaza. En estas circunstancias se firmó un tratado entre España y Portugal, por el cual esta nación devolvía a aquélla la Colonia, a cambio de los territorios de Río Grande y Santa Catalina. Dicho tratado se llamó de Permuta.

JOSE DE ANDONAEGUI

El gobernador Andonaegui, que sucedió a Salcedo, tuvo la ingrata misión de hacer cumplir el tratado de Permuta, ante la viva resistencia de los guaraníes, que ocupaban Río Grande, y que no querían someterse a los portugueses. Pero Andonaegui murió en 1756. El hecho principal de su gobierno fué el haber mandado explorar las costas de la Patagonia.

PEDRO DE CEVALLOS

Estaban los representantes de España y Portugal tomando posesión de los territorios que habían permutado, ante la resistencia de los indios, cuan-

do llegó al río de la Plata, como Gobernador, Don Pedro de Cevallos.

Comprendió la injusticia que se estaba por cometer y ordenó que se suspendieran los hechos; al representante español lo embarcó para España y al de Portugal le obligó a retirarse al otro lado del río Ibicuy. Corría el año 1757. Los guaraníes quedaron en paz.

En 1762, Cevallos resolvió apoderarse de la Colonia y desalojar a los portugueses, cosa que efectivamente lo hizo, después de una lucha tenaz.

Al año siguiente Cevallos invadió el sur del Brasil, para castigar a los portugueses, pero en momentos en que sentaba ya su dominación, se firmó el tratado de París, de 1763, y España devolvió otra vez a Portugal la Colonia y demás territorios de que Cevallos se había apoderado.

FRANCISCO BUCARELLI

Reemplazó a Cevallos en el gobierno, Francisco de Paula Bucarelli, en 1767. Le cupo la misión de llevar a cabo la expulsión de los jesuítas cuando España decretó esa medida general en todo el reino y sus colonias.

Bucarelli fué un gobernante progresista, que se ocupó de los progresos de la ciudad. Además, expulsó a los ingleses de las islas Malvinas, de las que se habían apoderado y que todavía retienen, a

pesar del convenio de 1771, por el cual Inglaterra se comprometió a dejar dichas islas.

Bucarelli fué separado del puesto, como un desagravio para Inglaterra.

JUAN JOSE DE VERTIZ

El gobernador Vértiz, que fué nombrado para reemplazar a Bucarelli, aprovechando una era de paz, se ocupó especialmente de dar a la ciudad aquellos servicios más indispensables, como ser luz, limpieza, aceras, etc.

Sin embargo, tuvo que tomar las armas para marchar contra los portugueses que invadían Río Grande. Vértiz no pudo contener a los invasores, por lo cual se retiró, dejándoles libre el campo.

Mientras ocurrían estos sucesos, el gobierno de España creó el Virreinato de Buenos Aires.

EL VIRREINATO

LOS VIRREYES

Habiendo tomado la ciudad de Buenos Aires y toda la región del Río de la Plata, una gran importancia económica, por su ubicación junto a los grandes ríos navegables; como por otra parte resultaba muy difícil a los Virreyes del Perú gobernar bien en territorios tan dilatados, el Consejo de Indias aconsejó al Rey de España la necesidad de crear otro virreinato, cuya capital sería la ciudad y puerto de Buenos Aires.

En efecto, en el año 1776, el gobierno español creó el vireinato de Buenos Aires, o del Río de la Plata, que abarcaba el actual territorio Argentino, el Alto Perú o Bolivia, el Paraguay y la República Oriental del Uruguay.

El primer Virrey fué don Pedro de Cevallos, que había sido antes gobernador. Cevallos vino

con un poderoso ejército, dispuesto a imponer su autoridad en todo el vasto territorio de su mando, incluso la Colonia, que había sido siempre el pan de la discordia.

A pesar de las altas cualidades de este Virrey, a pedido de Portugal fué separado del cargo, nombrándose en su lugar a Vértiz. (Véase mapa N.° 15).

EL VIRREY VERTIZ

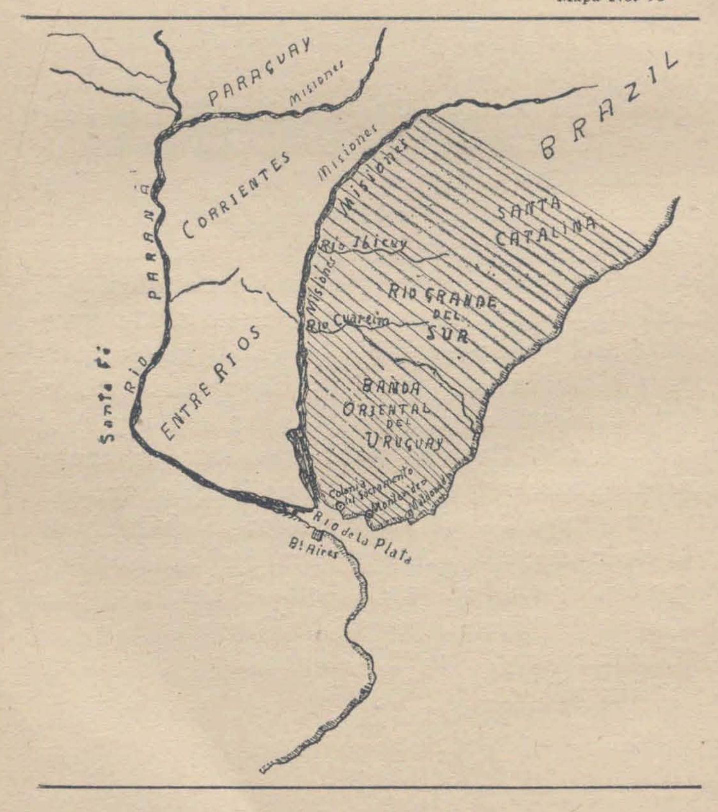
Don Juan José de Vértiz nació en Méjico y fué uno de los más gloriosos gobernantes del Río de la Plata. Siendo gobernador, según hemos dicho, empezó a realizar las mejoras que requería la ciudad; esas mejoras se llevaron a cabo cuando fué nombrado Virrey, en reemplazo de Cevallos. Dió a la ciudad alumbrado, hospitales, casas de comedias o teatro; hizo empedrar las calles, creó un museo y biblioteca nacional; mandó plantar arboledas; fundó un hospicio para ancianos y una casa de Expósitos. Creó los alcaldes de barrios, encargados de asegurar el orden e hizo levantar un censo, que arrojó 24 mil habitantes en la ciudad y 14 mil en la campaña. Además fundó el histórico colegio de San Carlos, que andando el tiempo se convirtió en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Vértiz renunció en 1783, llevando consigo la estimación pública.

Territorio que durante un siglo disputaron España y Portugal: Colonia, Banda Oriental, Río Grande y Santa Catalina, hasta 1777.

(Tratado de San Ildefonso)

Mapa No. 15



EL VIRREY LORETO

El tercer Virrey, designado en 1784, en substitución de Vértiz, fué el marqués de Loreto. Hombre de mucha energía, se ocupó principalmente de perseguir y castigar a los ladrones, que entonces abundaban. Asimismo disputó enérgicamente con los sacerdotes, que querían imponerse al Virrey.

El Virrey Loreto fué enemigo de la instrucción en las colonias, pues temía que las poblaciones, a medida que se instruyeran, conocerían mejor sus derechos y se alzarían contra España, reclamando libertades.

EL VIRREY ARREDONDO

El cuarto Virrey, nombrado en 1789, en reemplazo de Loreto, fué Nicolás de Arredondo. Gobernó con prudencia, tratando de llevar adelante los progresos que había iniciado Vértiz; favoreció el comercio libre y se ocupó del bienestar de los pueblos.

Creó, con autorización del Rey, el "Consulado Comercial", para atender y fomentar las industrias y el comercio. El primer secretario de ese Consulado fué Belgrano.

EL VIRREY MELO

Don Pedro Melo de Portugal y Villena fué nombrado en 1795, como Virrey del Río de la Plata, en reemplazo de Arredondo. Se mostró un gobernante torpe y no gozó de la consideración del pueblo. Durante su gobierno se creó una flotilla para vigilar los ríos, la que se puso al mando de Santiago de Liniers. Esa pequeña flota se había preparado a raíz de saberse el estallido de la Revolución Francesa (1789), y se temían graves acontecimientos. Este Virrey no realizó hechos de importancia. Le sorprendió la muerte en el cargo, en 1797.

EL VIRREY AVILES

Habiendo quedado vacante el Virreinato, por la muerte de Melo, ocupó el cargo don Antonio Olaguer Feliú hasta 1799, en que el Consejo de Indias designó al marqués de Avilés, quien se ocupó de la administración y mejoras de la ciudad, creando patentes a las casas de comercio. Además fundó algunas ciudades en la campaña de la Banda Oriental. Esas poblaciones pasaron al poco tiempo en poder de los portugueses.

El Virrey Avilés fué separado del puesto en 1801, para ir a ocupar el mismo cargo al frente del Virreinato del Perú.

EL VIRREY DEL PINO

En reemplazo de Avilés, ese mismo año de 1801, vino a Buenos Aires con los despachos de Virrey, don Joaquín del Pino. Bajo su gobierno, los patriotas don Hipólito Vieytes y don Pedro Cerviño publicaron un periódico llamado "Semanario de Agricultura y Comercio". Este periódico se ocupó de los intereses generales de las colonias.

Fuera de este suceso, nada digno de recuerdo se debe al gobierno de este Virrey, que fué el séptimo funcionario de este nombre, en el Río de la Plata.

EL VIRREY SOBREMONTE

Del Pino falleció en 1804, sucediéndole en el cargo don Rafael de Sobremonte, que desempeñaba entonces la Intendencia de Córdoba. Durante el gobierno de Sobremonte tuvo lugar la primera invasión inglesa de 1806, en cuya circunstancia el Virrey se mostró cobarde y abandonó al invasor la Capital, dejándola librada a la defensa heroica de sus hijos, quienes como es sabido consiguieron desalojar a los ingleses.

Sobremonte quedó separado del cargo con motivo de la conducta que había observado en el peligro.

EL VIRREY LINIERS

Después de rechazada la primera invasión inglesa, y luego de impedir la segunda, con la valiente defensa de 1807, don Santiago de Liniers fué nombrado Virrey, en recompensa a los grandes servicios prestados a España, defendiendo, a la cabeza de los patriotas, la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, su gobierno duró poco tiempo, como lo vamos a ver en seguida.

EL VIRREY CISNEROS

Como Liniers era francés de origen, los españoles trataron por todos los medios ocultos de hacerlo reemplazar, hasta que el rey de España se dejó llevar por las intrigas de sus compatriotas, y nombró para substituir a Liniers, a don Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien vino a ser el último Virrey del Río de la Plata. Durante su administración tuvo lugar la Revolución de Mayo de 1810, a consecuencia de la cual Cisneros fué obligado a renunciar el cargo, como en efecto sucedió.

AUTORIDADES DEL GOBIERNO COLONIAL

Con el objeto de gobernar y administrar las vastas colonias americanas, conquistadas y pobladas

por españoles, la corona de España fué creando poco a poco las autoridades encargadas de hacer cumplir las leyes en dichas colonias.

Algunas de esas autoridades tenían su asiento en la metrópoli; otras en las colonias mismas. A las primeras pertenecen el "Consejo de Indias" y la "Casa de Contratación".

CONSEJO DE INDIAS

Fué creado por el Emperador Carlos V en 1524. Se componía de 20 consejeros, y tenía por misión legislar para las colonias en todo lo referente al gobierno, comercio, fletes, cargamentos, administración de justicia, división administrativa, etc. El Consejo proponía la leyes, y una vez firmadas por el Rey, se registraban en el Archivo, llamándose Cédulas Reales al conjunto de esas leyes dictadas por el Consejo. Más tarde se llamó "Leyes de Indias".

LA CASA DE CONTRATACION

Dependía del Consejo de Indias; era una especie de comisión, encargada de reglamentar la organización de las Aduanas, registrar los buques, clasificarlos y distribuir sus derroteros cuando partían para América con mercaderías.

La Casa de Contratación, que tenía su asiento en Sevilla y luego en Cádiz, daba permiso y resol-

vía las cuestiones referentes al gobierno de ultramar. Esta autoridad llegó a tener gran influencia, especialmente cuando cayó en manos de los comerciantes, quienes, según sus intereses, favorecían a unos y arruinaban a otros.

LAS DOS FLOTAS

El comercio europeo-colonial recibió impulso con el establecimiento de las Dos Flotas, destinadas a realizar el intercambio de los productos americanos con las mercaderías europeas.

Una flota era enviada a Méjico, debiendo pasar las mercaderías por el istmo de Panamá. La otra era enviada al Perú y toda la parte de Sud América, debiendo desembarcar las mercancías en Portobelo. Los demás puertos estaban cerrados al comercio exterior, tales como los puertos del golfo de Méjico, del Río de la Plata y de Chile.

Por medio de esas Dos Flotas, la Casa de Contratación ejercía el monopolio comercial en América, arruinando a los pueblos que no podían recibir directamente mercaderías. Este sistema comercial dió nacimiento al contrabando.

EL VIRREY

Era un funcionario que gobernaba en nombre y representación del Rey, teniendo su asiento en el territorio del Virreinato. Era el Virrey una autoridad que residía en las colonias.

El Virrey tenía bajo sus órdenes la vigilancia del Virreinato; sus funciones eran meramente administrativas; no intervenía en cuestiones de justicia. El Virreinato de Buenos Aires, o del Río de la Plata se creó en 1776; él comprendía los territorios que forman actualmente la República Argentina, Banda Oriental del Uruguay, Paraguay, Alto Perú o Bolivia. (Véase mapa N.° 16).

LOS CAPITANES GENERALES

Desempeñaban funciones parecidas a las de los Virreyes; pero les estaban confiados territorios más pequeños. Se llamó Capitanía General al territorio donde gobernaba un Capitán General. Chile era una Capitanía.

LOS GOBERNADORES

En los primeros tiempos del coloniaje fueron llamados gobernadores a los funcionarios que veníian a atender la administración de los pequeños Estados. Más tarde, dentro de cada Virreinato había gobernadores de provincias, quienes estaban bajo las órdenes de los Virreyes para hacer cumplir las leyes de Indias o las disposiciones de estos últimos.

Virreynato del Río de La Plata

Territorios que abarcaba

1776 - 1810

Mapa No. 16



REALES AUDIENCIAS

Eran éstas tribunales de justicia, constituídas por Oidores, o Jueces, en número de seis o de doce, según la importancia del territorio.

Estaba prohibido a los Oidores casarse en el lugar donde desempeñaban sus cargos, tener propiedades, ser padrinos o testigos de bautismos y casamientos, con el objeto de que vivieran desvinculados de los habitantes y pudieran por eso mismo administrar justicia con imparcialidad. Generalmente eran hombres de talento y rectitud.

Cuando fallecía un Virrey o un Capitán General, las audiencias designaban a un Oidor para hacerse cargo del Gobierno, hasta que el Rey nombrase el nuevo Virrey. En el Virreinato del Río de la Plata fué famosa la Real Audiencia de Charcas.

GOBERNADORES INTENDENTES

Por un decreto del rey Carlos III, se crearon en el Virreinato del Río de la Plata ocho provincias o distritos, llamados Intendencias, las cuales fueron administradas por los Gobernadores Intendentes. Su misión principal era percibir las rentas y remitirlas a la capital del Virreinato.

Las ocho Intendencias fueron: Paraguay, La Paz, Cochabamba, Potosí, Chuquisaca, Córdoba, Salta y Buenos Aires.

Esta nueva división administrativa ocasionó muchos disturbios, pues los Intendentes disputaban con los Virreyes por los dineros que recogían, y que cada uno quería guardárselos.

LOS CABILDOS

El Cabildo era la autoridad comunal, encargado del gobierno de la ciudad y sus arrabales, análogamente a las municipalidades actuales. Vigilaba la limpieza, el alumbrado, los mercados, el embellecimiento de la ciudad. El Cabildo era la única autoridad elegida por el vecindario; estaba formado por Alcaldes y Regidores, en número de nueve. Los Alcaldes, que eran de primero y segundo voto, presidían las reuniones del Cabildo. A su vez, los Regidores se repartían el trabajo; unos inspeccionaban las cárceles y los mercados y las casas de venta; otros se encargaban de cobrar los impuestos. En casos de graves peligros, el Cabildo llamaba al pueblo a la plaza pública — lo que se llamaba Cabildo abierto — y allí se resolvía lo que debía hacerse. Los miembros del Cabildo tenían que ser vecinos de la ciudad.

INVASIONES INGLESAS

PRIMERA INVASION

Año 1806

En 1804 el Emperador Napoleón declaró la guerra a Inglaterra y obligó a España a que hiciera

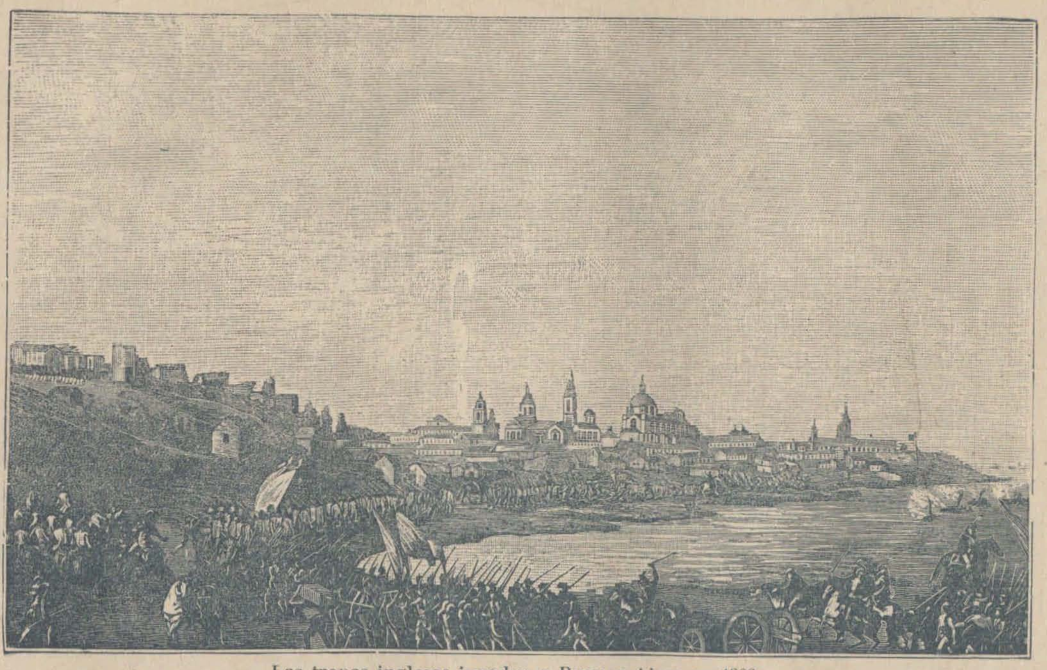
lo mismo. Al conocer esto, Inglaterra ordenó a sus buques que se apoderaran de cuatro fragatas españolas que llevaban de América un valioso cargamento. Efectivamente, el comandante inglés apresó a dichas fragatas y se apoderó de los tesoros. España, que aun no se había decidido, a raíz de este hecho declaró la guerra a la nación inglesa.

Entretanto, una escuadra británica, al mando de Sir Home Pophan, acababa de apoderarse de la colonia del Cabo, y sabiendo que España había roto las relaciones con Inglaterra, Pophan resolvió dirigirse al Río de la Plata, con el intento de apoderarse de Buenos Aires. Traía cerca de 2.000 hombres.

La flota inglesa desembarcó en Quilmes y marchó sobre Buenos Aires, que el Virrey Sobremonte abandonó sin defensa. La ciudad quedó en poder del invasor, que no halló ninguna resistencia.

Pero después del primer momento de estupor, el pueblo se aprestó a la lucha; Liniers, Pueyrredón y otros patriotas reunieron tropas, y ayudados por todo el vecindario, llegaron a acampar con 1.500 hombres en los Corrales de Miserere, hoy Plaza Once.

El 12 de Agosto de 1806 se llevó el ataque a los ingleses, y tras dura y encarnizada lucha el general Beresford y su ejército se rindieron. Tal fué el hecho conocido con el nombre de la Reconquista.



Las tropas inglesas invaden a Buenos Aires en 1806.

SEGUNDA INVASION

Año 1807

La rendición del ejército inglés molestó a Inglaterra, que envió otra expedición para tomar Buenos Aires. El general Achmuty era el jefe supremo de las fuerzas de tierra, y el Almirante Sterling de la escuadra.

Con 7.000 soldados llegaron a Montevideo, y después de sitiarla y bloquearla se apoderaron de ella. En Montevideo recibieron más hombres, mandados por los generales Chanfard y Whitelocke; con este contingente eran 15.000 los ingleses que amenazaban al Río de la Plata. En estas condiciones desembarcaron en la Ensenada y se dirigieron a Buenos Aires. Liniers salió hacia Barracas para oponerse al enemigo, pero al primer encuentro quedó destrozado. El invasor se acercó a la Plaza Once.

Entretanto, el pueblo reunido en la plaza decide abrir zanjas y formar trincheras; Saavedra, Viamonte y Alzaga dirigen los trabajos. Liniers vuelve con nuevos hombres, reclutados en los alrededores y se pone al frente de la defensa.

El general Whitelocke dispone el asalto por cinco puntos diferentes, y el día 5 de julio de 1807 lo ingleses avanzan hacia el centro de la ciudad. Entonces toda la población, hombres, mujeres y niños atacan al invasor, de todos lados, de las azoteas, de las puertas y ventanas, de los jardines,

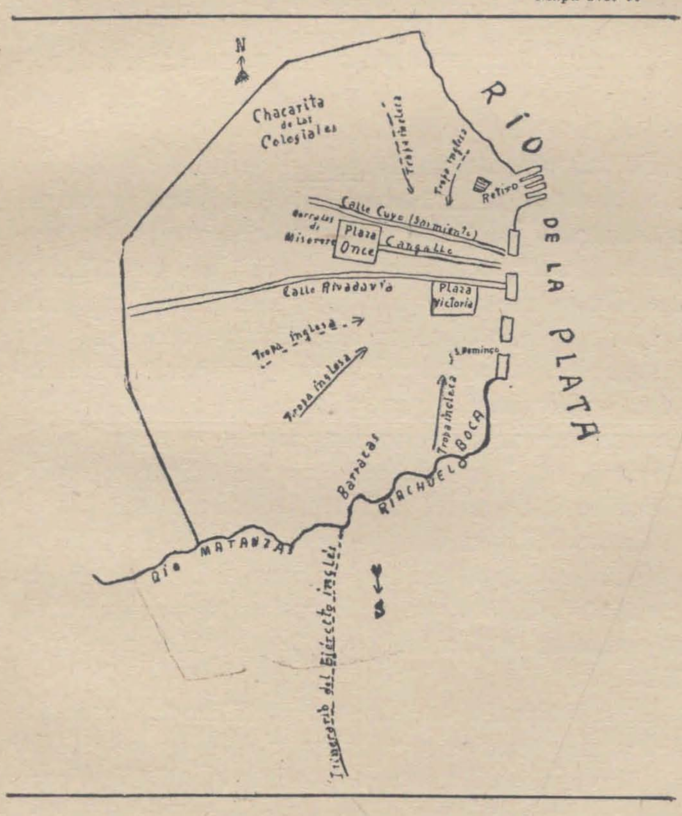
arrojándole agua hirviente, piedras y cuanto pudiera hacer daño al enemigo. Este sufre grandes pérdidas y vacila; luego, siéndole imposible defenderse de un ataque que recibía de todas partes, el general Whitelocke capitula, se rinde y abandona Buenos Aires, con la obligación de retirarse definitivamente del Río de la Plata, dejando libre a Montevideo.

Tal fué la heroica defensa de Buenos Aires. (Véase mapa N.° 17).

La Defensa de Buenos Aires

Segunda invasión inglesa de 1807

Mapa No. 17



LA INDEPENDENCIA

EL NUEVO SENTIMIENTO DEL PUEBLO DESPUES DE LAS INVASIONES

El triunfo alcanzado por el pueblo de Buenos Aires sobre los ingleses, le hizo comprender que tenía fuerzas suficientes para gobernarse por su propia voluntad. Esos hechos dieron a los criollos la ocasión de reclamar las libertades de que carecían, tanto políticas como comerciales, puesto que todos los empleos eran ocupados por españoles, y en cuanto al comercio, debe recordarse que estaba prohibido respecto de algunas mercaderías y muy limitado respecto de otras, para no perjudicar a las industrias de la metrópoli.

La fracción criolla se puso al lado de Liniers, que simpatizaba con los nativos, más que con los españoles. Estos, que se dieron cuenta, comenzaron a oponerse a Liniers, que había sido nombrado Virrey.

Aprovechando los sucesos de Europa, los españoles, encabezados por Alzaga y el Gobernador Elío, de Montevideo, intentaron derrocar a Liniers, cosa que no consiguieron porque los batallones de Pa-

tricios y Arribeños, cuyos jefes eran Saavedra y Pedro Andrés García, sostenían al Virrey.

A pesar de eso, el gobierno de España, que tuvo conocimiento de estos hechos, separó de su cargo a Liniers, designando en su reemplazo a don Baltasar Hidalgo de Cisneros. Este nuevo Virrey fué recibido fríamente por los habitantes de Buenos Aires.

LA REPRESENTACION DE LOS HACENDADOS

Como el país se encontraba en estado de mucha pobreza y el comercio con España era dificultoso, por hallarse sometida a los franceses, los hacendados de Buenos Aires pidieron al Virrey Cisneros permiso para comerciar libremente con los ingleses, portugueses y holandeses. El petitorio fué redactado por Mariano Moreno.

A pesar de la resistencia de los españoles, el Virrey consintió y abrió el puerto de Buenos Aires al comercio internacional. Este hecho dió gran impulso al progreso de estas regiones, que vivían en una pobreza de aldea.

AGITACION DE LOS PATRIOTAS EN BUENOS AIRES

Con motivo de los atropellos, fusilamientos y ejecuciones en la horca, llevados a cabo por los españoles en el Alto Perú, contra los criollos, sucesos en los que había intervenido Cisneros, el pueblo

porteño empezó a conspirar secretamente, dispuesto a derrocar al Virrey.

Las reuniones de los patriotas se realizaban unas veces en la fábrica de Hipólito Vieytes y otras en la quinta de Rodríguez Peña. Los ciudadanos que formaban estas reuniones eran: Belgrano, Castelli, Paso, French, Berutti, Larrea y los dos nombrados primeramente.

Los acontecimientos de España complicaban más las situación apurada del Virrey. Al principio trató de ocultar las malas noticias que recibía de la Metrópoli, pero como los patriotas llegaron a saber que España estaba en poder de Napoleón, Cisneros no tuvo más remedio que informar al pueblo, pidiendo calma y obediencia. Pero los patriotas no se detuvieron y pidieron un Cabildo Abierto. Cisneros se resistió, mas viéndose amenazado seriamente, resolvió convocar el Cabildo Abierto.

EL CABILDO ABIERTO DEL 22 DE MAYO

El Virrey, de acuerdo con el Cabildo, llamaron a una Asamblea para tratar sobre lo que debía hacerse en esas circunstancias, en vista de que España no tenía Rey, y por lo tanto el Virrey no tenía a quién representar. Las invitaciones para la asamblea se repartieron en mayor cantidad a los españoles, de modo que el Virrey tenía mayoría. Pero el pueblo se reunió en la plaza y empezó a gritar: "¡Abajo Cisneros!"... "¡Mueran los españoles!"...

En la asamblea, Castelli y Paso pedían un gobierno propio, que debía ser desempeñado por una Junta.

Los españoles, entre ellos el obispo Lué, defendían los derechos de España en el gobierno de las colonias.

Después de una larga discusión se votó si se separaba al Virrey de su cargo y si en su lugar se formase una Junta.

EL CABILDO DEL DIA 23

Como había llegado la noche, no pudo votarse el 22, por lo que se reunió nuevamente el Cabildo el día 23. Por consejos del fiscal Leiva, secretamente se puso en la lista, para miembros de la Junta, a Saavedra y a Castelli, a fin de dejar contentos a los patriotas. Luego se constituyó la Junta, teniendo como presidente a Cisneros y como vocales a los dos patriotas mencionados, Juan M. Sola e Inchaurri. Esta lista fué dada a conocer al pueblo por medio de un "bando", el día 24.

Apenas se supo que Cisneros quedaba a la cabeza del gobierno, el pueblo y dos batallones de patricios se levantaron indignados, manifestando que no obedecerían a esa autoridad. Ante esta protesta, renunciaron Saavedra y Castelli, lo mismo que Cisneros, viendo que era imposible sostenerse.

EL CABILDO DEL DIA 25

Al amanecer de este día glorioso, la plaza de la Victoria (hoy Plaza Mayo), estaba llena de gente, que pedía a gritos que se constituyera una nueva Junta, de patriotas exclusivamente. Ni el frío ni la lluvia atemorizaron a los criollos, que ya estaban decididos a consumar la revolución contra el régimen colonial de más de cuatro siglos.

En presencia de ese clamor, el Cabildo cedió y se constituyó la "Junta Provisional del Río de la Plata", en la siguiente forma:

Presidente: Cornelio Saavedra.
Secretarios: Mariano Moreno y Juan José Paso.
Vocales: Miguel Azcuénaga, Juan José Castelli, Manuel Alberti, Juan Larrea y Domingo Matheu.

Así quedó constituído el 25 de Mayo de 1810 el primer gobierno patrio.

NECESIDADES DEL NUEVO GOBIERNO

Como el gobierno de la Junta era provisional, dirigió circulares a todos los pueblos, para que eligiesen diputados al Congreso que debía reunirse para establecer el gobierno definitivo con sus tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Más adelante veremos que esos diputados se reunieron en Buenos Aires con el fin de organizar el gobierno gene-

ral de las provincias del Río de la Plata y que como consecuencia, de discusión en discusión, se produjeron las primeras discordias entre los mismos patriotas.

El primer acto de la Junta fué auxiliar a los patriotas que en las diversas ciudades del interior se habían levantado en armas contra la dominación española. Para ello organizó apresuradamente dos ejércitos: uno con destino al Alto Perú y el otro al Paraguay.

EXPEDICION AUXILIADORA AL ALTO PERU

El Coronel Francisco Antonio Ortiz de Ocampo se puso al frente de mil hombres que debían de marchar sobre Córdoba, primero, y luego más al norte.

El segundo jefe de estas tropas era Antonio González Balcarce. Como secretario iba don Vicente López y Planes, y como inspector, el vocal de la Junta, don Hipólito Vieytes.

En Córdoba, el gobernador Concha y Liniers se preparaban a resistir a los revolucionarios. Pero esos dos militares fueron pronto apresados por Balcarce, y fusilados por orden de la Junta, en el lugar llamado Cabeza del Tigre.

El general Ocampo quedó gobernando en Córdoba, donde el ejército patriota fué calurosamente recibido, mientras Balcarce continuaba a Tucumán y Salta. (Véase mapa N.° 16).

Expedición Auxiliadora al Alto Perú

Batalla de Suipacha - 7 de Noviembre de 1810

Mapa No. 18

BALCARCE EN EL NORTE

Al saber de la marcha del ejército argentino, en Cochabamba y en La Paz se sublevaron los criollos, encabezados por el general Arenales. El general

español Goyeneche y sus lugartenientes Nieto, Paula Sanz y Córdoba se vieron en grandes apuros. Balcarce apresuró la marcha para proteger a los revolucionarios, pero se encontró con Córdoba y Nieto en Cotagaita, donde tuvo lugar el primer encuentro. Los argentinos fueron derrotados, el ejército retrocedió hasta Suipacha, donde Castelli acababa de llegar con nuevas tropas.

VICTORIA DE SUIPACHA: 7 DE NOVIEMBRE DE 1810

Los realistas persiguieron a Balcarce, a fin de ultimarlo, pero los patriotas se atrincheraron en Suipacha y resistieron el ataque. Después de una lucha encarnizada vencieron al enemigo, tomando prisioneros a todos los jefes, que fueron inmediatamente fusilados.

Suipacha fué la primera victoria argentina. Goyeneche, al tener noticias de ella, pasó al otro lado del Desaguadero, dejando libre el Alto Perú en manos de los patriotas.

EXPEDICION AL PARAGUAY. — BELGRANO

Con el mismo fin de la expedición al Alto Perú, partió otra al Paraguay al mando del general Belgrano, Vocal de la Primera Junta. Con 400 hombres pasó de Santa Fe a Paraná, atravesó Entre Ríos y Corrientes, llegando a Candelaria, o sea la

actual ciudad de Posadas. Durante esta travesía fundó en la provincia de Entre Ríos la ciudad de Mandisoví y en la de Corrientes, Curuzú Cuatiá.

El gobernador del Paraguay, Velazco, armó sus tropas para resistir a Belgrano. El primer choque fué en Itapuá, donde los patriotas arrollaron a los paraguayos. Luego en Campichuelo, a raíz de cuyo combate Velazco se retiró a orillas del río Paraguay.

Belgrano lo persiguió y libró batalla en Paraguary, en Tacuarí y en Tebicuary, donde los paraguayos vencieron al ejército argentino. Entonces Belgrano, viéndose perdido, firmó una capitulación y abandonó el territorio paraguayo, dejando sin embargo sembrada la semilla revolucionaria. (Véase mapa N.° 19).

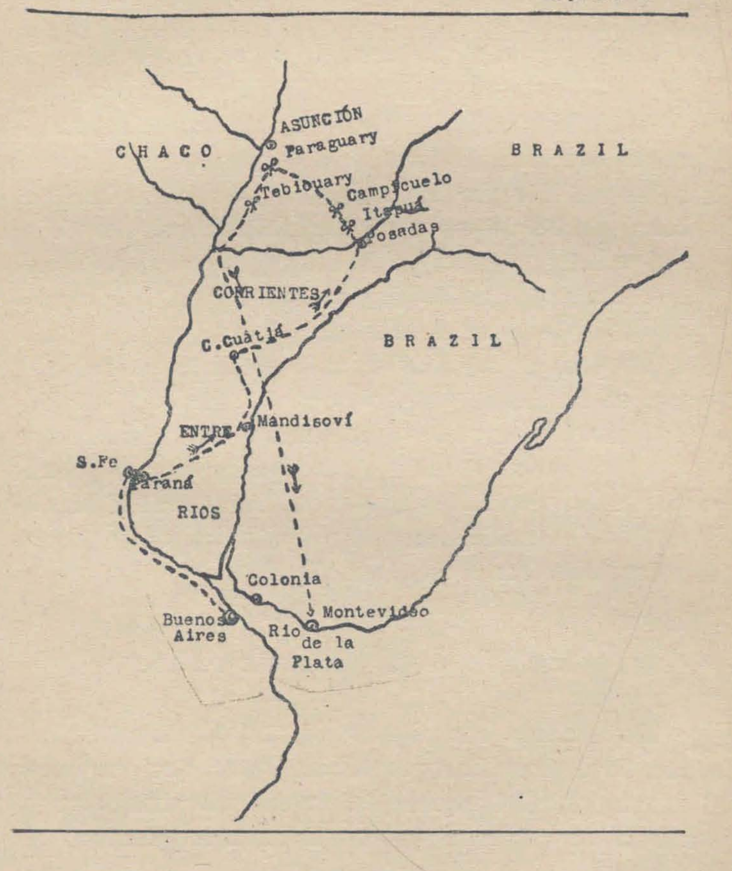
LA BANDA ORIENTAL

Este territorio, que formaba parte del Virreinato del Río de la Plata, estaba aún en poder de los españoles, con una guarnición en Montevideo y contando con una flotilla que dominaba el río. Sin embargo, los nativos de la campaña, encabezados por Benavídez y Artigas, se alzaron en armas contra los españoles. El gobierno de Buenos Aires (la Junta) dió a Artigas el grado de teniente coronel. Al mismo tiempo se envió a Rondeau con 400 hombres y se ordenó a Belgrano, que volvía del Paraguay, que se pusiera al frente de los revolu-

Expedición de Belgrano al Paraguay

1810

Mapa No. 19



cionarios y tomara Montevideo por la fuerza. Belgrano obedeció pero no pudo realizar esa misión, pues a los pocos días fué llamado a Buenos Aires por la segunda Junta. Rondeau y Artigas quedaron al frente de las tropas que sitiaban Montevideo.

BATALLA DE LAS PIEDRAS

Estando sitiada Montevideo, los españoles intentaron una salida y un ataque, pero fueron destrozados en el lugar denominado "Molino de las Piedras", el 18 de mayo de 1811. Los españoles dejaron muchos muertos y heridos y algunos prisioneros. La victoria de Las Piedras fué celebrada más tarde en la letra del Himno.

Después de este desastre, los realistas se refugiaron en la plaza, poniéndose a la defensa. El ejército patriota estableció entonces el sitio, hasta que ciertos acontecimientos graves obligaron al gobierno de Buenos Aires a suspender la hostilidad, dejando Montevideo en poder de los españoles, cuyo gobernador era el general Vigodet.

MALESTAR DEL GOBIERNO PATRIO

De acuerdo con el acta del 25 de mayo, se había invitado a las provincias para que enviaran diputados al Congreso, el cual debía establecer la forma de gobierno que había de reemplazar al ré-

gimen derrocado. En efecto, las provincias mandaron sus diputados a Buenos Aires, pero cuando debían reunirse, surgió un conflicto entre Saavedra, que deseaba instalar el Congreso, y Moreno que se oponía. La consecuencia fué que Moreno renunció. La Junta le encargó una misión ante Inglaterra, y en viaje para aquel país, murió el 4 de marzo de 1811, a bordo de la nave "La Fama". Tenía 33 años.

EL COMBATE DE SAN NICOLAS

La Primera Junta había mandado tres pequeñas naves por el Paraná, con la misión de auxiliar a Belgrano, a quien se creía actuando en el Paraguay.

Avisados los españoles de Montevideo, envió contra dicha escuadrilla una fuerza muy superior, que la alcanzó en San Nicolás. Azopardo, jefe de las naves patriotas, se defendió con bravura, pero no pudo resistir y quedó destrozado.

La noticia de este contraste llegó a la Segunda Junta, y el pueblo de la Capital dió en seguida visibles muestras de descontento, empezando a agitarse.



Expedición al Paraguay. — 28 de Septiembre de 1810.

ASONADA DEL 5 Y 6 DE ABRIL DE 1811

La Junta, al ver que la oposición se le venía encima, se adelantó a hacer la revolución, valiéndose del Alcalde Grigera, que era el caudillo más influyente en los arrabales y que obedecía ciegamente a Saavedra. En la noche del 5 de abril se congregaron los revoltosos en los corrales de Miserere, hoy plaza Once, y guiados por dicho Alcalde y por don Martín Rodríguez, fueron a ocupar la plaza Victoria, pidiendo un Cabildo Abierto. Como era el gobierno mismo quien preparó este tumulto, en seguida dió satisfacción al pueblo, y en consecuencia fueron separados de la Junta Rodríguez Peña, Larrea, Azcuénaga y Alberti. Se dispuso también quitar el mando de las tropas que operaban en la Banda Oriental, al general Belgrano y llamarlo para que diera cuenta de su conducta en el Paraguay. El mando de todas las fuerzas armadas de la Capital se puso en manos de Saavedra y se nombró secretario de la nueva Junta, a Campana. De este modo quedaba gobernando el partido conservador o saavedrista, mientras que los demócratas de la tendencia de Moreno eran eliminados y algunos perseguidos.

DESASTRE DE HUAQUI

El ejército patriota, en número de 20 mil hombres, al mando de Castelli y Balcarce, había lle-

gado hasta el río Desaguadero, con la intención de marchar sobre Cuzco. Pero el general Goyeneche, jefe de las fuerzas realistas, propuso a Castelli un armisticio, para ver si se podía llegar a un acuerdo, sin echar manos a las armas. Fiado de este convenio, Castelli se descuidó y el general enemigo pasó el río y atacó de sorpresa a los patriotas, ocasionándoles un completo desastre el 20 de junio de 1811. Solamente se salvó la división del general Viamonte. Y todo el Alto Perú hasta Jujuy quedó nuevamente en poder del Virrey Abascal.

Pueyrredón, que se hallaba gobernando la provincia de Charcas, al conocer la derrota en Huaquí, corrió a Potosí, se apoderó del dinero que allí había y emprendió la retirada a Salta.

Goyeneche persiguió a Castelli con la vanguardia de su ejército, mandada por Pío Tristán, quien avanzaba con ánimo de tomar Salta y Tucumán antes de que los patriotas pudieran rehacerse del desastre.

CAMBIO DE GOBIERNO. — EL TRIUNVIRATO

La población se agitó al conocer la derrota de Huaquí, y la Junta quedó desprestigiada. Saavedra salió de la capital al frente de algunas tropas, con la idea de reorganizar el ejército derrotado. Pero apenas se alejó Saavedra, la Junta tuvo que cambiar el gobierno para evitar un levan-

tamiento popular. Al efecto publicó un decreto por el cual se creaba un poder ejecutivo formado de tres personas, o sea un Triunvirato.

Para ese nuevo gobierno fueron electos Chiclana, Sarratea y Paso, y como secretarios Rivadavia y Vicente López. Entretanto, la Junta tomó el nombre de Conservadora; es decir, quedó como consejera del gobierno.

El Triunvirato llamó a Rondeau, que se hallaba en Montevideo y envió a José Julián Pérez para que negociara un pacto con el Virrey Elío. El 20 de octubre de 1811 se firmó el convenio; las tropas argentinas se retiraron a Entre Ríos, menos las de Artigas, que se dispuso a proseguir la lucha con los realistas.

Después de ésto, Elío se marchó a Europa, dejando en su lugar a Vigodet. Este, que se puso de acuerdo con el general portugués Diego de Souza, para dominar a los revolucionarios, permitió que tropas portuguesas invadieran el territorio uruguayo.

EL ESTATUTO PROVISIONAL

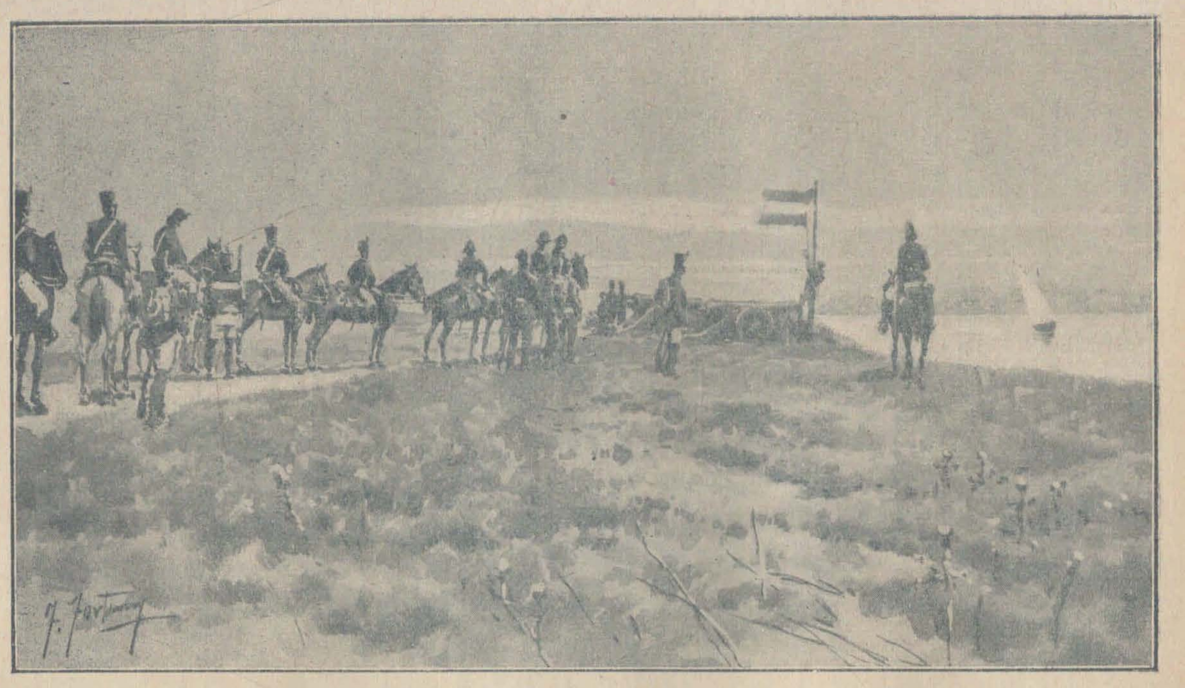
Pasadas las primeras impresiones del peligro, la Junta Conservadora quiso recuperar el gobierno, y para anular al Triunvirato dictó un reglamento. Por ese reglamento la Junta se reservaba la facultad de nombrar y destituir a los triunviros, designar empleados, etc. El Triunvirato hizo conocer al

pueblo este reglamento y se produjo una gran agitación. El secretario Rivadavia puso término al conflicto; por un golpe de estado disolvió la Junta, publicó un manifiesto explicando la necesidad de crear un gobierno fuerte y dictó el Estatuto Provisional, por el cual se organizó el gobierno bajo principios liberales, aseguró las libertades públicas, la de imprenta, la libertad corporal o "habeas curpus" y decretó la amovilidad de los miembros del gobierno, que debían ser renovados cada seis meses.

BELGRANO Y EL REGIMIENTO NUMERO 1

El Regimiento de Patricios N.° 1, formado por 700 soldados, era el más famoso por su actuación en las invasiones inglesas. Saavedra había sido su jefe y seguía respondiéndole, de modo que ese Regimiento era un peligro para el nuevo gobierno. Los soldados conservaban como distintivo especial largas trenzas.

El Triunvirato nombró jefe del Regimiento a Belgrano, quien como primera medida ordenó que todos los soldados se cortaran el pelo. Nadie obedeció; por el contrario, se sublevaron el 7 de diciembre de 1811. Afortunadamente el día anterior habían llegado a Buenos Aires las divisiones de Rondeau; estas tropas rodearon el cuartel de Patricios y sometieron a los insurrectos. Las trenzas fueron cortadas y el Regimiento quedó priva-



La Primera bandera. — 17 de Febrero de 1812.

do de su número, como castigo a su insubordinación. Lo recuperó en la batalla de Salta, como premio a la bravura con que se condujo.

Al mismo tiempo los miembros de la Junta fueron expulsados de la Capital, pues a ellos se debía la rebelión del Regimiento N.° 1.

CREACION DE LA BANDERA

El Triunvirato había mandado construir en el Paraná, cerca de las barrancas de Rosario, dos baterías, denominadas "Libertad" e "Independencia", y a cuyo frente se hallaba Belgrano. Este patriota comprendió la necesidad de dotar a sus tropas de un pabellón, distinto al español, a cuya sombra peleaba hasta entonces los argentinos. A ese efecto creó la bandera azul y blanca, tomando los mismos colores de las escarapelas que se repartieron el 25 de Mayo de 1810.

El día 27 de Febrero de 1812, Belgrano mandó izar la nueva bandera, en las baterías y delante del ejército formado.

Más tarde, junto al río Pasaje o Juramento, Belgrano hizo jurar la bandera, por los soldados y por el pueblo, como símbolo de la nacionalidad argentina.

El Congreso de Tucumán, en 1816, consagró la bandera azul y blanca como emblema de la nueva Nación, cuya independencia acababa de jurarse el

día 9. Dos años después, 1818, se estableció que la bandera de guerra llevara un sol en el medio, como lo lleva actualmente.

CONJURACION DE ALZAGA

Los españoles no se resignaban al gobierno de los criollos y acechaban el momento de poder someter a los patriotas. Como el gobierno pasaba por una situación crítica, los realistas intentaron una contrarrevolución. La escuadra española amenazaba el río y se ponía en contacto con los de Buenos Aires, al mismo tiempo que el ejército portugués se acercaba para auxiliar el movimiento de los españoles. Don Martín de Alzaga preparó el golpe; pero el gobierno tuvo conocimiento de esta conjuración, siguió los pasos de los conjurados y los tomó presos, incluso a Alzaga. En número de 32 fueron fusilados por orden de Rivadavia, el 6 de julio de 1812. En negro Ventura fué quien descubrió al gobierno la intentona realista.

SITUACION GENERAL

Al empezar el año 1812, la situación general no era muy favorable a la causa de la revolución de Mayo. La conspiración de Alzaga significaba una amenaza dentro de la misma ciudad; el ejército portugués permanecía en la Banda Oriental

listo para ayudar a los realistas en sus ataques sobre Buenos Aires; 2.000 soldados venidos de España habían reforzado la guarnición de Montevideo, y por el lado del norte, los españoles ocupaban Salta y marchaban sobre Tucumán.

El gobierno reconcentró algunas tropas en Córdoba, ordenando a Belgrano —que estaba al frente del ejército vencido en Huaquí— a que bajase a dicha ciudad.

Aparte de estos peligros, dentro del gobierno no reinaba la armonía, lo que dificultaba grandemente cualquier resolución.

SAN MARTIN Y ALVEAR

El 9 de marzo de 1812 llegaban a Buenos Aires el Teniente Coronel de Caballería, don José de San Martín, y el Capitán Carlos María de Alvear. La presencia de estos dos militares y patriotas, que venían a ofrecer sus servicios al gobierno, fué muy bien acogida, e inmediatamente el Triunvirato les encomendó la formación de un cuerpo de caballería, dotado de orden y disciplina.

San Martín como jefe, y Alvear como segundo jefe, organizaron en poco tiempo el Regimiento de Granaderos a Caballo, tomando los jóvenes más fuertes y de buena presencia para formar con ellos oficiales.

Pronto veremos cómo se estrenó este glorioso Regimiento.

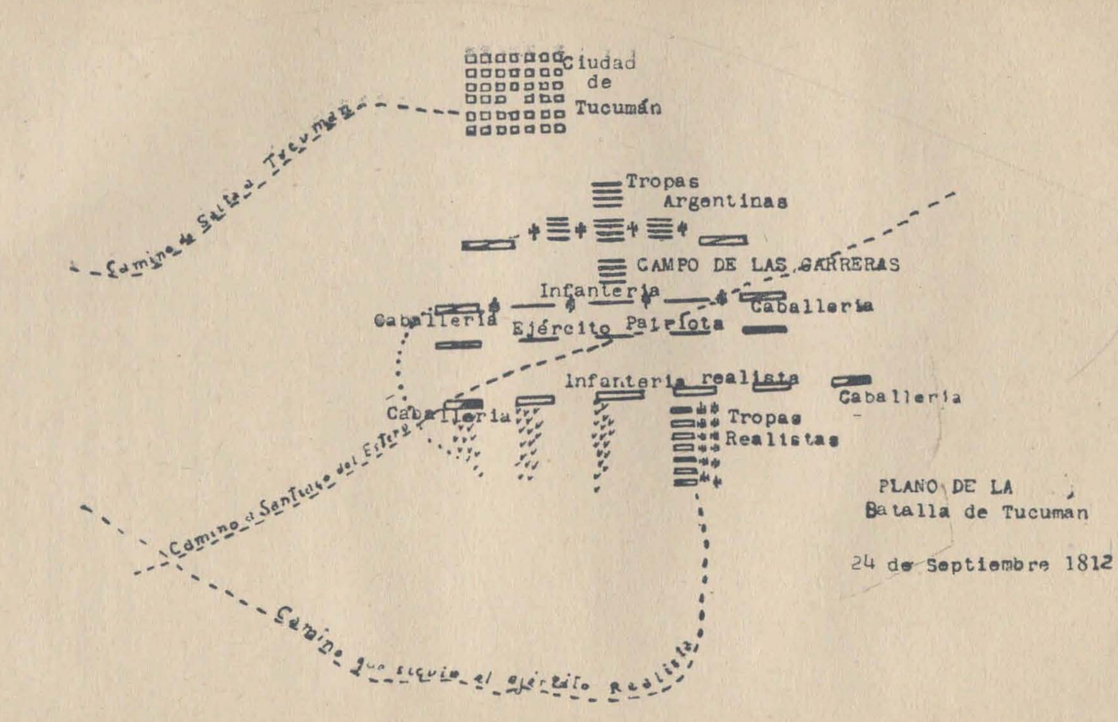
VICTORIA DE TUCUMAN

El general Belgrano, de retirada hacia Córdoba conforme a la orden del gobierno, llegó a Tucumán y allí se encontró con un pueblo decidido a lucha por su libertad; hombres, mujeres y niños pidieron a Belgrano que afrontara al enemigo. Belgrano no quiso abandonar a su suerte a aquel pueblo valeroso, y se atrincheró en la ciudad. Tristán bajó al sur de Tucumán, con el propósito de cortar a los patriotas la retirada a Santiago; pero al acercarse a Tucumán en el lugar llamado Campo de las Carreras, Belgrano atacó a los realistas; la caballería patriota, con repetidas cargas arrolló al enemigo, que dejó abandonados en el campo de batalla, cañones, fusiles, municiones y todo su bagaje. Cayeron muchos prisioneros.

Esta victoria obtenida el 24 de septiembre de 1812, obligó a Tristán a retirarse a Salta. Se distinguieron en la acción, por su arrojo, Balcarce y Dorrego. (Véase el plano).

REVOLUCION DEL 8 DE OCTUBRE

A pesar de la victoria de Tucumán, faltaba tranquilidad al pueblo y al gobierno. Las rivalidades entre morenistas y saavedristas continuaban. Debido a ellas, en la madrugada del 8 de octubre,



PLANO DE LA
Batalla de Tucuman

24 de Septiembre 1812

los cuerpos militares y gran parte del pueblo se presentaron en la plaza Victoria a pedir un Cabildo Abierto y el cambio de los hombres que formaban el gobierno. El Cabildo cedió y designó para constituir el segundo Triunvirato, a Rodríguez Peña, Paso y Alvarez Jonte. Este Triunvirato tuvo la misión de convocar una Asamblea Constituyente, que debería dictar una Constitución.

VICTORIA DEL CERRITO

Cuando Artigas se apartó del ejército argentino, fué a establecer su campamento en la costa del río Uruguay, en territorio de Entre Ríos, en el lugar llamado Ayuí. Habían allí tropas regulares y una masa de pueblo traída de la Banda Oriental. El nuevo Triunvirato envió a Sarratea para que se pusiese al frente de esa tropa y marchase sobre Montevideo. Así lo hizo, pero Artigas se negó a acompañarlo.

Entretanto, Rondeau, que deseaba ser el único jefe del ejército sitiador, se puso de acuerdo con Artigas para alejar a Sarratea, como lo consiguieron poco después.

El 31 de diciembre de 1812, los españoles hicieron una salida y atacaron a los patriotas en la cuesta del Cerrito; Rondeau y Artigas rechazaron al enemigo, que quedó destrozado en la acción. Los patriotas pusieron sitio a Montevideo.

VICTORIA DE SAN LORENZO

Como la escuadrilla realista hacía sus incursiones por el Paraná, llegando a veces a tirar bombas y balas sobre Buenos Aires, al saberse que una división naval con 400 hombres avanzaba hacia Santa Fe, el gobierno mandó a San Martín para que la vigilara a lo largo de la costa.

Así lo hizo San Martín; la escuadrilla se detuvo más allá de Rosario, en el lugar llamado San Lorenzo, con intención de efectuar un desembarco. Los Granaderos se apostaron en el convento, esperando que los realistas pisaran tierra, y cuando se alejaron bastante de la orilla, San Martín ordenó el ataque. Los Granaderos, sable en mano, embistieron al enemigo, que quedó vencido. Parte de los soldados huyeron, otros se ahogaron en el río; las naves se alejaron rápidamente.

Tal fué la victoria de San Lorenzo, el 3 de febrero de 1813. En esa acción estuvo a punto de sucumbir San Martín, pero se salvó gracias al heroísmo del sargento Juan Bautista Cabral, que murió en ese sitio atravesado por una bayoneta.

VICTORIA DE SALTA

Diez y siete días después del triunfo de San Lorenzo, o sea el 20 de febrero, el general Belgrano obtenía una espléndida victoria en Salta. Como di-

jimos, después de Tucumán, el ejército realista fué a atrincherarse en Salta; Belgrano lo siguió, hizo jurar la Bandera al cruzar el río Pasaje o Juramento, y luego se presentó a la vista de la ciudad. Los españoles salieron al encuentro de los patriotas en el paraje llamado Campo de la Cruz, y ambas fuerzas se trabaron en lucha. Las tropas de Belgrano arrollaron a las de Tristán, obligándolas a refugiarse en la ciudad. Pero los patriotas invadieron por las avenidas y cuando iban a efectuar el asalto, recibió de Tristán una proposición de paz. Belgrano le intimó rendición, y el adversario tuvo que someterse. Todo el ejército realista, con su armamento, se rindió.

Sin embargo, el general Belgrano, llevado de su generosidad, dió libertad a los vencidos, bajo juramento de que no volverían a tomar las armas contra los patriotas, cosa que los españoles no cumplieron.

La victoria de Salta dejó libre, por el momento, el territorio argentino de enemigos.

LA ASAMBLEA DE 1813

Los triunfos de San Lorenzo y Salta dieron a los patriotas energías para continuar luchando por la emancipación. De acuerdo con el Estatuto Provisional, los pueblos eligieron diputados para el Congreso Constituyente; las provincias enviaron sus mejores ciudadanos, menos la Banda Oriental,

sometida a Artigas, pues aunque este caudillo envió sus representantes, no fueron admitidos en la Asamblea, por no haber sido electos en la forma que se había establecido para todas las provincias.

La Asamblea inició sus sesiones el 31 de enero de 1813, declarando en primer término que era soberana. Luego designó miembros del Poder Ejecutivo a Rodríguez Peña, Julián Pérez y Alvarez Jonte, e inmediatamente dictó una serie de leyes, entre ellas la que declaraba la libertad de vientre, o sea la manumisión de los hijos de esclavos; mandó levantar un censo para conocer el número de habitantes y los recursos del país; creó una Escuela de Medicina; abolió las leyes de la Mita y las Encomiendas; decretó la exportación y el comercio libres; la libertad de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio, para los extranjeros; creó una Escuela Militar; estableció la independencia de la autoridad civil de cualquiera autoridad religiosa; prohibió que los menores de 30 años pudieran hacer votos religiosos; decretó la creación de un Escudo de Armas — el escudo nacional—; encargó a Fray Cayetano Rodríguez y a Vicente López que escribieran una canción patriótica, y una de éstas, la presentada por López, fué declarada Himno Nacional, a la que puso música Blas Parera.

Decretó asimismo la libertad de imprenta.

DERROTAS DE VILCAPUGIO Y AYOHUMA

El general realista Joaquín de la Pezuela reconcentró sus tropas en Oruro, esperando a Belgrano, quien, después de triunfo de Salta, marchaba hacia el norte. Entretanto, el coronel patriota Juan Antonio Alvarez de Arenales, que se hallaba en Cochabamba, reunía un buen contingente y pedía a Belgrano que apurase su entrada al Alto Perú. Así lo hizo, pero en el camino fué atacado por Pezuela, en el campo de Vilcapugio, el 1.° de octubre de 1813. Belgrano fué derrotado, a pesar de lo cual rehizo sus tropas y esperó al enemigo en el cerro de Ayohuma, donde nuevamente se trabó la lucha, quedando el ejército patriota completamente desbaratado. Los restos de este ejército se retiraron a Tucumán, perseguidos por Pezuela, que llegó hasta Salta, amenazando seriamente la revolución de Mayo. (Véase mapa N.° 20).

EL PRIMER DIRECTORIO

Amenazada la patria por el norte y por el Río de la Plata, con los 2.000 soldados que habían venido a engrosar la guarnición de Montevideo, sumado a la defección de Artigas, que maniobraba por su cuenta, el gobierno patrio se vió en serios apuros. En vista de ello, la Asamblea creyó nece-

Campaña del Ejército del Norte

desde 1813 a 1815

Mapa No. 20



sario crear un Poder Ejecutivo unipersonal, que diera rapidez a las resoluciones. En consecuencia, creó el Directorio, nombrando Director Supremo

en las Provincias Unidas a don Gervasio Posadas, a quien secundaban en su cargo tres ministros.

El nuevo gobierno dispuso que San Martín, con una división de Granaderos, marchase a Tucumán, mientras la escuadrilla argentina, que estaba formándose a las órdenes del Almirante Guillermo Brown, se apurara a iniciar las operaciones en el río, a fin de llevar cuanto antes el ataque sobre Montevideo, donde estaba el mayor peligro.

RENDICION DE MONTEVIDEO

El gobierno de Buenos Aires organizó nuevas tropas, y al mando del general Alvear marcharon a Montevideo. Alvear quedó en lugar de Rondeau, a proseguir el sitio.

Al mismo tiempo el Almirante Brown atacó a Romarate, cuya escuadrilla ocupaba Martín García y dominaba el río. El 11 de marzo de 1814 se libró el combate; la escuadrilla patriota venció a la española, obligándola a huir por el río Uruguay.

Brown repuso las averías de sus naves y el 11 de abril se presentó a la vista de Montevideo, al tiempo que Alvear llegaba y asediaba la plaza. Sitiada y bloqueada la ciudad, los realistas atacaron a Brown, saliendo la escuadra mar afuera. La flota de Brown fingió una retirada, y cuando el enemigo se había alejado bastante de la plaza, fuera del tiro de los cañones, dió vuelta y libró el combate, causando a los españoles una completa derrota.

Vigodet entonces quiso entrar en arreglos con Alvear, pero éste exigió la rendición, penetrando con su ejército en la ciudad. Tomó 7.000 prisioneros y todo el material de guerra. Inmediatamente mandó una división contra Artigas, a quien batió en las Piedras el 25 de mayo de 1814.

Estos hechos pusieron fin a la dominación española en el Río de la Plata. El gobierno declaró a Alvear "Benemérito de la Patria, en grado heroico".

SAN MARTIN EN TUCUMAN Y EN CUYO

Mientras ocurrían los felices sucesos de Montevideo, San Martín reorganizaba el ejército, deshecho en Vilcapugio y Ayohuma. Llamó en su ayuda a Dorrego y a Güemes, dando a éste la misión de formar una caballería con los salteños, la que a poco se condujo admirablemente. Belgrano continuaba sirviendo a las órdenes de San Martín, como jefe del Regimiento N.° 1.

San Martín disciplinó las tropas, hizo levantar un campo atrincherado o ciudadela, donde resistiría al enemigo, si atacaba. Hacía salir de la ciudadela las tropas de noche, y volvían cuando era de día, de manera que Pezuela llegó a creer que el ejército patriota era poderoso, y por lo tanto no se atrevía a atacarlo.

En esos días el general Arenales derrotó en la Florida a una división de Pezuela, por lo que es-

San Martín en Tucumán y en Cuyo

1813 - 1817

Mapa N. 21



te jefe creyó más prudente cuidar el Alto Perú y, en efecto, dejó libre a Salta.

En vista de esta retirada, que alejaba el peligro, San Martín pidió al gobierno que lo relevase del mando, diciendo que se sentía enfermo y el clima de Tucumán no convenía a su salud. El gobierno accedió y nombró a San Martín Gobernador de Cuyo, territorio formado entonces por las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

En reemplazo de San Martín fué designado Rondeau jefe del ejército del norte. (Véase el mapa N.° 21).

DIRECTORIO DE ALVEAR

No bien se alejó San Martín de Tucumán, Alvear que fué nombrado jefe del ejército del norte, iba a hacerse cargo, pero al llegar a Córdoba, con la idea de marchar sobre el Perú, Rondeau, que veía con desagrado a Alvear, favoreció la sublevación del ejército en la noche del 7 de diciembre de 1814. Varios regimientos se alzaron en señal de protesta contra Alvear. Este se alejó del norte y vino a establecer su cuartel en Olivos, donde por orden del gobierno las tropas de Montevideo debían venir al citado punto a esperar los acontecimientos, pues se supo que en esos días España iba a mandar al Río de la Plata 15.000 soldados para someter a Buenos Aires.

Artigas, aprovechando estas circunstancias, mo-

lestaba al gobierno, que no pudiendo dominar al caudillo, dejó a otro la misión de hacerlo. En efecto, Posadas renunció, y el mismo día 9 de enero de 1815, la Asamblea nombró Director Supremo al general Alvear.

Alvear trajo todas las tropas de Montevideo, pues a la noticia del ejército español que se alistaba con destino al Río de la Plata, se sumó la derrota de los chilenos en Rancagua; los realistas podían de un momento a otro invadir Mendoza.

CAIDA DE ALVEAR

Parte del ejército de Alvear, que, como se dijo, hallábase en Olivos, fué enviada al mando de Alvarez Thomas para someter a Artigas, que alzado contra el Gobierno de Buenos Aires, había invadido Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe. Pero Alvarez Thomas se sublevó contra el Director, dejándolo sin fuerza, de modo que Alvear se vió en la necesidad de renunciar, y se alejó a Río de Janeiro a bordo de un buque inglés.

Con este hecho la Asamblea quedó disuelta y el gobierno pasó a manos del Cabildo, que designó Director a Rondeau y como suplente a Alvarez Thomas. Además el Cabildo tomó la resolución de reunir un Congreso Constituyente que dictara la Constitución Nacional. Este Congreso debería reunirse en Tucumán. Luego veremos que él fué quien declaró la independencia.

El nuevo Director prefirió quedarse al frente del ejército del norte y, por lo tanto, Alvarez Thomas ocupó el mando. A pedido de Rondeau se le remitieron todas las fuerzas armadas, de tal suerte que llegó a congregar en Jujuy un poderoso ejérsito, con el cual pensaba invadir el Perú.

DERROTA DE SIPE - SIPE O VILUMA

El general Rondeau resolvió llevar a cabo la expedición al Alto Perú y puso en movimiento sus huestes. El general Rodríguez, jefe de una división patriota, fué destrozado en el Tejar, en un combate parcial con los realistas. El coronel Cruz, en cambio, batió a una división enemiga en el Puesto del Marqués. El mismo Rondeau, a quien se había unido Rodríguez, fué derrotado en Venta y Media.

En presencia de estos descalabros, Güemes se separó del ejército y regresó a Salta.

El 28 de noviembre de 1815 el general Pezuela atacó a Rondeau, quedando el ejército patriota completamente vencido, menos un escuadrón de Granaderos mandado por el coronel Juan Ramón Rojas, que se batió en retirada.

Tal fué el desastre de Sipe - Sipe, o de Viluma, que dejó nuevamente a los españoles dueños de todo el norte, hasta Salta, donde Güemes los contuvo con sus famosos gauchos.

PRINCIPIOS DE LA ANARQUIA

La sublevación de Rondeau contra Alvear, la caída de éste con motivo de la derrota de Sipe - Sipe y la debilidad del Director Alvarez Thomas, dieron lugar a varios levantamientos de los caudillos provinciales. En Córdoba se levantó Francisco Javier Díaz y en Santa Fe Antonio Candioti, quienes buscaron el apoyo de Artigas. Este penetró en Santa Fe y puso de gobernador a Hereñú, mientras él avanzaba hasta San Nicolás con ánimo de caer sobre Buenos Aires. Alvarez Thomas salió a tratar con Artigas, pero no se llegó a ningún arreglo, por cuyo motivo el gobierno de Buenos Aires envió contra Artigas al general Viamonte, al frente de 800 hombres. Viamonte pacificó la provincia de Santa Fe, libre de Artigas, que se pasó a Entre Ríos. Poco tiempo después dicho caudillo cayó sobre Viamonte, lo tomó preso y lo sometió a crueles torturas.

En esos días Belgrano llegó de Europa, y el gobierno le dió la misión de someter a los revoltosos de Santa Fe, cosa que no pudo llevar a cabo porque fué reemplazado por el general Eustaquio Díaz Vélez. Este jefe firmó con el caudillo Vera, de Santa Fe, el pacto de Santo Tomé, por el cual se convino en declarar provincia al territorio santafecino, pedir la renuncia de Alvarez Thomas y enviar los diputados al Congreso de Tucumán.

El Director renunció el 15 de abril de 1816, nombrándose en su lugar al vencedor de Suipacha, general Antonio González Balcarce.

Entretanto, Artigas quedaba imperando en Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental, que no enviaron diputados al Congreso de Tucumán.

LA INDEPENDENCIA

En medio de los sucesos que hemos referido, el día 13 de abril se reunió el Congreso. Uno de sus primeros actos fué designar Director Supremo a don Juan Martín de Pueyrredón, conforme a los consejos de San Martín. Ese nombramiento fué bien recibido por las provincias.

El Congreso siguió tratando varias cuestiones, referentes al gobierno y la marcha de la revolución, hasta que el 9 de julio resolvió declarar la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que quedaba libre de toda dominación extranjera.

Otro acto importante fué la destitución de Rondeau del mando del ejército, confiriéndose el cargo al general Belgrano. Rondeau y varios oficiales recibieron orden de bajar inmediatamente a Buenos Aires.

SAN MARTIN, PUEYRREDON Y GÜEMES

Declarada la Independencia, el Director Pueyrredón se dirigió a Buenos Aires, y a su paso por

Córdoba, a pedido de San Martín, ambos patriotas tuvieron una conferencia. San Martín informó al Director de sus trabajos y de sus proyectos, quedando convenido la expedición libertadora a través de los Andes.

Entretanto, por el norte, el ejército realista, mandado por el general La Serna, amenazaba invadir Salta y Tucumán. Pero la caballería de Güemes lo contuvo mediante una lucha de guerrillas, en la que los españoles sufrían continuas pérdidas. La Serna tuvo que retirarse, siempre hostigado por Güemes.

EL PASO DE LOS ANDES

San Martín, durante su gobierno en Cuyo, preparó silenciosamente un ejército regular para cruzar los Andes y llevar la guerra al Perú por el Pacífico. En el campamento de Romerillos se organizó esa legión; todos los habitantes contribuyeron con hombres, caballos y dinero, de modo que se pudo reunir 4.000 soldados de las tres armas. Y cuando estuvieron bien militarizados, en los primeros días del año 1817, San Martín emprendió la travesía de la cordillera. El coronel Las Heras pasó por Uspallata y ocupó Santa Rosa, después de vencer a los realistas en Guardia Vieja.

El general Soler pasó por los Patos, y apenas descendía la montaña, Necochea con sus Granaderos arrolló a una división española. Reunido el

ejército en Aconcagua, se le dió dos días de descanso y luego marchó sobre Santiago.

El gobernador de Chile, Marcó del Pont, esperó en la cuesta de Chacabuco, donde el 12 de febrero de 1817 se trabó el combate, quedando el español derrotado y el mismo Marcó del Pont prisionero.

El general Soler siguió a ocupar Santiago, al mismo tiempo que Las Heras marchaba al sur donde unos 3.000 realistas, bien pertrechados, intentaban correr en defensa de Santiago. El general Las Heras los obligó a encerrarse en la plaza de Talcahuano.

El pueblo chileno quiso desginar Director Supremo a San Martín, pero éste no aceptó, y fué nombrado O'Higgins.

LOS TRIUNFOS DE LAS HERAS

El general Ordóñez mandaba el ejército realista encerrado en Talcahuano. Dicho jefe intentó una salida, y el 4 de abril de 1817 atacó a Las Heras en el lugar llamado Curapaligüe, siendo rechazado y vencido con pérdidas de armas y soldados. El jefe patriota ocupó luego la ciudad de Concepción y estableció su cuartel en Gavilán, adonde Ordóñez llevó un nuevo ataque el 5 de mayo; pero también esta vez fué repelido, dejando en el campo prisioneros, armas, mulas, caballos y municiones.

Después de estos hechos, Las Heras llevó un

asalto a la Plaza de Talcahuano, el 6 de diciembre, con resultado desfavorable, porque fué rechazado.

En estas circunstancias se supo que el general Osorio venía del Perú con un poderoso ejército. San Martín, que se hallaba en Mendoza, pasó de prisa la cordillera y se puso al frente del ejército, en espera del enemigo.

CANCHA RAYADA

En efecto, el general Osorio llegó, desembarcó en Talcahuano y con 8.000 soldados marchó sobre Santiago. O'Higgins dejó la ciudad retirándose hacia las Tablas, donde San Martín estaba con el grueso de sus tropas.

El ejército realista llegó a Talca, costeando el río Maule, que no podía pasar debido a la vigilancia de San Martín. En estas circunstancias Ordóñez intentó una sorpresa, que dió por resultado la derrota de los patriotas en Cancha Rayada. En medio de la noche atacaron los españoles, produciendo una confusión y un desbande de las tropas argentinas; desbande del que se salvó la división de Las Heras, formada por 3.300 hombres.

Al día siguiente se reunieron los dispersos, y pronto San Martín pudo contar con 5.000 soldados, listos para el combate.

VICTORIA DE MAIPU

El general Osorio no aprovechó de la sorpresa de Cancha Rayada para llevar adelante la lucha, y mientras vacilaba, San Martín se rehizo y ocupó el terreno que le parecía mejor para afrontar al enemigo. El día 5 de abril de 1818 el general español intentó abrirse camino a Santiago; atacó de firme y arrolló a la vanguardia patriota, pero se encontró de pronto entre dos fuegos, que le obligaron a retroceder casi en derrota. Osorio se atrincheró en la hacienda de Espejo, donde fué asediado por los patriotas, hasta que después de una lucha reñida los realistas se rindieron. Cayó prisionero el general Ordóñez, muchos oficiales y soldados y todo el bagaje de guerra. Osorio huyó hacia el sur.

El brillante triunfo de Maipú dió la libertad a Chile.

REGLAMENTO PROVISORIO DE 1817

Después de declarar la Independencia, el Congreso de Tucumán se trasladó a Buenos Aires, temiendo la invasión realista que amenazaba continuamente las provincias del norte. Mientras estudiaba las condiciones que debería reunir una Constitución, este Congreso dictó un Estatuto, o como

se le llamó, Reglamento Provisorio. En él se consagraban la soberanía nacional, las libertades de vida, de propiedad, de honra, de seguridad e igualdad. Constituyó el poder legislativo y el ejecutivo. En una palabra, organizó el gobierno general, con carácter unitario. Decretó la libertad de imprenta.

Los opositores al gobierno empezaron a indicar la forma federal como la mejor para el país, tomando por modelo a Estados Unidos. De ahí nacieron las luchas posteriores entre federales y unitarios.

LAS MONTONERAS CONTRA EL GOBIERNO NACIONAL

Mientras Artigas en Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental reunía soldados para desalojar a los portugueses que se habían adueñado de Montevideo, surgió en Entre Ríos un caudillo llamado Francisco Ramírez, quien se puso de acuerdo con Estanislao López, de Santa Fe, y con Artigas, para atacar a Buenos Aires y apoderarse de ella. Al efecto, Ramírez con 3.000 hombres se situó en Diamante, y López, con 2.000, en Coronda.

El Director Pueyrredón organizó tropas para resistir a los caudillos; la población de Buenos Aires fué presa del temor, y hubiera sido víctima del ataque y saqueo de los montoneros si en esos momentos no llega la noticia de la victoria de Maipú. Los caudillos creyeron que el ejército de

los Andes vendría en auxilio de la Capital, por lo que decidieron permanecer en sus campamentos.

LA CONSTITUCION DE 1819

Conforme a lo resuelto en el Reglamento Provisorio de 1817, y en presencia de las dificultades que sufría el gobierno de Pueyrredón, el Congreso se apuró a dictar la Constitución, adoptando el sistema unitario de gobierno. Creó la Cámara de Representantes, o sea de Diputados, y la de Senadores. Estos debían ser hombres espectables, por servicios civiles, o militares, o científicos en pro de la República. Esos requisitos daban al Senado una importancia suma, pues estaría constituído por ciudadanos sabios y patriotas probados.

El Poder Ejecutivo lo desempeñaría un Director Supremo, elegido en Asamblea de las dos Cámaras.

La Constitución fué promulgada el 11 de mayo de 1819.

RENUNCIA DE PUEYRREDON

Sancionada la Constitución, el Director Pueyrredón presentó su renuncia, a fin de que se eligiera el nuevo mandatario conforme a la nueva Carta Fundamental. El Congreso no quiso aceptar la

dimisión, pero ante la tercera insistencia de Pueyrredón, se le aceptó la renuncia y se designó provisoriamente a Rondeau, que era hombre débil y que por lo tanto se prestaría a los propósitos del Congreso. Esos propósitos eran destituir a San Martín y traer de Chile y Mendoza el ejército; firmar una alianza con Portugal para afrontar a España si ésta enviaba soldados al Río de la Plata.

EXPEDICION LIBERTADORA AL PERU

Después de la victoria de Maipú y de asegurar la libertad de Chile, San Martín organizó la expedición al Perú. Contaba con 4.500 hombres y una escuadra con 1.600 tripulantes, al mando del almirante inglés Tomás Cochrane.

Además tenía 16 transportes para conducir a los soldados y las provisiones. En febrero de 1819 la armada libertadora bloqueó el Callao, y cuando la flota española no pudo moverse de su fondeadero, el 20 de agosto de 1820 salió de Valparaíso el ejército de San Martín. El 7 de septiembre llegó a Paracas, donde desembarcó una división al mando de Las Heras. El resto del ejército desembarcó en Pisco.

CAMPAÑA DE LA SIERRA

Una división de 1.100 hombres, al mando del general Arenales, cruzó los Andes y se internó en el

país, para favorecer el alzamiento de los nativos llegando hasta Jauja y Junín. Poco después libró el combate de Nazca, en el que los realistas fueron derrotados, y en diciembre de 1820 nuevamente venció a los españoles en la batalla de Pasco.

El ejército realista empezaba a perder hombres, porque desertaban de sus filas e iban a engrosar las huestes libertadoras. El Virrey Pezuela fué reemplazado por La Serna, quien a poco abandonó la ciudad de Lima, viendo que San Martín se acercaba a ella. Por su parte, el general La Mar entregó la fortaleza del Callao.

INDEPENDENCIA DEL PERU

El 9 de julio, San Martín entró en la capital del Perú, siendo recibido por el Cabildo y el pueblo. En seguida convocó a una junta de vecinos para que manifestaran si deseaban la independencia. La Junta declaró que el pueblo anhelaba la libertad, y, en consecuencia, el 28 de julio de 1821 San Martín proclamó la independencia del Perú, quedando él en calidad de Protector de esa República.

Al año siguiente, 1822, se reunió el Congreso Constituyente del Perú para dictar la Constitución. En ese intervalo San Martín tuvo una conferencia en Guayaquil con el libertador Bolívar. Después de esta entrevista, San Martín regresó a Lima y presentó al Congreso su renuncia del car-

go de Protector y se retiró a Mendoza, de donde luego se dirigió a Europa, dando por terminadas sus campañas militares en pro de la libertad americana.

RAMIREZ Y LOPEZ

El nuevo gobierno ordenó a Belgrano que bajase a Buenos Aires con las tropas del norte, y envió al general Balcarce para que reemplazara a San Martín, tomara el ejército de los Andes y viniera con él a someter a los montoneros del litoral. Belgrano mandó su tropa, quedando él enfermo en Tucumán. Balcarce, en cambio, no pudo llegar a su destino, porque fué apresado por López y Ramírez, y metido en la cárcel. Inmediatamente los dos caudillos concentraron sus fuerzas en Santa Fe, para caer sobre Buenos Aires, seguros de que el ejército de San Martín no vendría en defensa de la Capital.

Entretanto, Rondeau destacó a Juan Ramón Balcarce con 1.200 hombres, en el Arroyo del Medio, para impedir el avance de los caudillos. Allí se le reunieron las divisiones mandadas por los coroneles José María Paz y La Madrid. Pero como estos oficiales no querían servir a las órdenes de Rondeau, se sublevaron en Arequito el 10 de enero de 1820. Bustos, que participó del movimiento, quedó como gobernador de Córdoba.

El gobierno de Buenos Aires quedó aislado y sin medios de defensa.

DESASTRE DE CEPEDA

Ramírez y López marcharon contra Rondeau; el encuentro tuvo lugar en la cañada de Cepeda, donde a las primeras escaramuzas, las escasas tropas del Director se dieron a la fuga, salvándose únicamente la división de Balcarce, que se retiró a San Nicolás y luego a Buenos Aires.

La acción tuvo lugar el 1.° de febrero; dos días después llegó a la Capital la noticia, causando desesperación, pues se creía que pronto las montoneras invadirían la ciudad.

Pero al saberse que Balcarce venía a proteger la ciudad, con su división salvada en Cepeda, se reunió el Cabildo y nombró jefe del gobierno al Alcalde Juan Pedro Aguirre, quien convocó al pueblo a y las milicias para la defensa. Luego se nombró jefe militar a Soler, quien el día 4 acantona sus tropas, abre trincheras y espera. El pueblo entero estaba dispuesto a repeler a los caudillos o morir.

EL TRATADO DEL PILAR

Ramírez llegó al Pilar y notificó al Cabildo de Buenos Aires que deseaba tratar amistosamente con las autoridades, a condición de que se disolviera el Congreso y renunciara el Director interino Aguirre. El Congreso se disolvió por propia vo-

luntad, Aguirre renunció y se formó una Junta de Representantes, que designó Gobernador de Buenos Aires a Sarratea.

El nuevo Gobernador se dirigió al Pilar y firmó con Ramírez el tratado de ese nombre, por el cual Buenos Aires debía entregar nueve buques armados, el batallón de Cazadores, más de 2.000 fusiles y 250.000 pesos.

Hecho el pacto, Sarratea regresó en compañía de Ramírez, López y el chileno Carreras, quienes seguidos por una escolta de gauchos, llegaron a la plaza Victoria y ataron sus caballos en las verjas que rodeaban la Pirámide de Mayo. El Cabildo sirvió un refresco a los caudillos, ante la indignación del pueblo que se sentía humillado.

EL DESORDEN

El 1.° de marzo de 1820 llegó Balcarce con su división. Ramírez y López abandonan la ciudad y se marchan al Pilar. Sarratea manda emisarios para recibir a Balcarce y le hace invitar a una conferencia, de la que salen disgustados. Sarratea huye al campamento de Ramírez, y el Cabildo elige gobernador a Balcarce. Los caudillos avanzan sobre Buenos Aires, y el general Soler se niega a obedecer al nuevo Gobernador. Las tropas del Fuerte se sublevan, Balcarce queda solo y deja el gobierno. Al día siguiente entra Sarratea y ocupa el poder, apoyado por los montoneros.

A los pocos días Ramírez sabe que Artigas invadía Entre Ríos, habiendo derrotado a López Jordán y a Hereñú, y que marchaba sobre Paraná. Ramírez y López salen de Buenos Aires y corren, el uno a guarnecer Santa Fe y el otro a desalojar a Artigas.

Sarratea queda desamparado, y el Cabildo le obliga a renunciar, nombrando Gobernador interino a Ramos Mexía. Esta elección disgustó a Soler, quien, apoyado por las tropas de su mando, convoca nuevo Cablido y se hizo elegir Gobernador el 20 de junio de 1820. Ramos Mexía renunció.

Ese día hubo tres gobernadores en Buenos Aires. (Véase mapa N.° 22).

GOBIERNO DE MARTIN RODRIGUEZ

Cuando López supo que el Gobernador de Buenos Aires era Soler, se puso en marcha sobre la Capital. Soler salió a su encuentro, y el 28 de junio libraron un sangriento combate en la Cañada de la Cruz. Soler fué vencido, y las tropas que le restó se sublevaron en el Puente de Márquez. El Gobernador huyó a la Colonia.

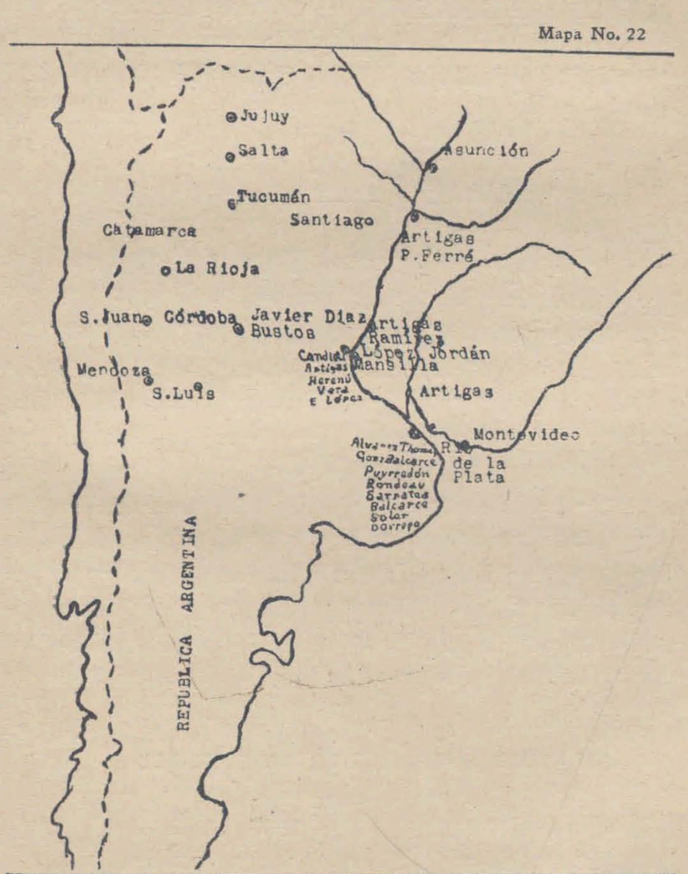
Dorrego, que se hallaba custodiando la ciudad, organizó milicias, y cuando se esperaba la llegada de López, éste se retiró a Santa Fe. Dorrego lo persiguió, lo alcanzó en San Nicolás y lo batió, tomándole 200 prisioneros. Más adelante, en Pavón, tuvieron un nuevo encuentro, desfavorable para López, que se internó rápidamente en Santa Fe.

La Anarquía

1815 a 1820

Los caudillos provinciales contra el gobierno de Buenos Aires

Mapa No. 22



Dorrego quiso terminar con el caudillo, pero fué vencido en Gamonal.

Entretanto, el general Martín Rodríguez y Juan Manuel Rozas, que habían secundado a Dorrego, lo abandonaron cuando éste penetró en Santa Fe.

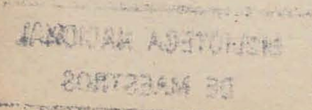
Bajo la influencia de estos dos jefes, la Sala de Representantes destituyó a Dorrego y designó Gobernador a Martín Rodríguez el 28 de septiembre de 1820.

ASONADA DEL 1.° DE OCTUBRE DE 1820

La elección del general Rodríguez desagradó al Cabildo, porque no la había hecho él, como en casos semejantes. Contando con el apoyo de las milicias y del pueblo, mandó tocar la campana de alarma; el vecindario corrió a la plaza, el Cabildo nombró jefes militares a los coroneles Hilarión de la Quintana y Pagola para que depusieran por la fuerza al Gobernador. Rodríguez se retiró a la campaña, buscó el auxilio de Rozas, reunió soldados y volvió contra la ciudad. Después de una lucha porfiada, el Gobernador dominó a los insurrectos, entró en la ciudad y afirmó su poder, inaugurando una era de prosperidad.

NUEVA TENTATIVA DE RAMIREZ

Artigas, derrotado por Ramírez, huyó al Paraguay de donde no salió más. Ramírez quedó due-



ño de Entre Ríos y Corrientes. Pensó entonces volver sobre Buenos Aires, y al efecto formó un poderoso ejército, mientras ordenaba a López que lo esperara con 2.000 soldados. López, que no deseaba ya mezclarse en estas cuestiones, se puso de acuerdo con Buenos Aires y con Bustos, de Córdoba. Entre los tres firmaron el pacto de Benegas, que era de alianza contra Ramírez, y además con el compromiso de reunir en Córdoba un Congreso Nacional.

Al conocer Ramírez este pacto, voló sobre Santa Fe, batió al general La Madrid y fué en busca de López, con quien sostuvo varios encuentros, hasta que en uno de ellos, López derrotó a Ramírez, quien, perseguido y alcanzado en Río Seco, fué decapitado, después de haber peleado valerosamente con la tropa que le dió caza.

Entre Ríos quedó gobernada por el general Mansilla, y Corrientes por Pedro Ferré, ambos buenos patriotas, que dieron paz a sus provincias.

LA ERA DE PROGRESO

Eliminados los caudillos, el gobernador Rodríguez inició un movimiento de progreso general, secundado por sus ministros Rivadavia y Manuel García. Se organizó la administración; se dictó una ley de Olvido, perdonando a todos los enemigos políticos; se fundó una Sociedad Literaria, que publicó una revista; se creó una Academia de Dibujo y Pintura; un Laboratorio de Física y Química.

Los hacendados se ocuparon de la riqueza agropecuaria; se dictó una ley de orden militar, por la que se pagaron con tierras públicas los servicios militares; se creó un Banco, llamado de Descuento, y que fué después el Banco de la Provincia.

Se creó el Cementerio de la Recoleta y la Sociedad de Beneficencia. Se fundaron escuelas y una Academia de Medicina.

TRATADO DEL CUADRILATERO

En el año 1822, el Brasil se declaraba independiente de Portugal, y el hijo del Rey Juan VI tomó el título de Emperador del Brasil con el nombre de Pedro I. Como Montevideo estaba en poder de los portugueses, Rivadavia envió a Río de Janeiro a don Valentín Gómez, con el objeto de reclamar contra esa ocupación, recordando que la Banda Oriental era una provincia argentina. Al mismo tiempo, el gobierno de Buenos Aires se ponía de acuerdo con los de Corrientes, Entre Ríos y Córdoba, cuyo resultado fué la firma del Tratado del Cuadrilátero, por el cual quedaban aliadas dichas provincias para afrontar al Brasil en el caso probable de guerra, ya que los brasileños aspiraban anexar al Imperio la Banda Oriental.

GOBIERNO DE LAS HERAS

Terminó su mandato el General Rodríguez, y el 2 de abril de 1824 fué elegido el General Juan

Gregorio de Las Heras, distinguido patriota que se destacó en la campaña de Chile. El nuevo gobernador quiso conservar los anteriores ministerios; Rivadavia no aceptó, designándose en su lugar al general Cruz.

Este gobernador siguió las huellas del anterior en materia de progresos. Las provincias acordaron la reunión de un Congreso que dictara la Constitución, y en efecto, el Congreso se instaló en 1824, y el 23 de enero del año siguiente sancionó la Constitución, adoptando el régimen unitario.

En este tiempo el gobierno inglés reconoció la Independencia de la República y envió como representante a Mr. Parihs, con quien se firmó un tratado de comercio, y de libertad y seguridad para los súbditos de ambas naciones.

SUCESOS DE LA BANDA ORIENTAL

Algunos emigrados orientales, en número de 33, capitaneados por Juan Antonio Lavalleja, emprendieron una campaña contra los brasileños, saliendo de Buenos Aires. Entraron en el Uruguay, levantaron las poblaciones del interior y con un grupo de soldados atacaron a Rivera y lo vencieron en el Rincón de las Gallinas. Fructuoso Rivera, que estaba al servicio de los brasileños, se unió a Lavalleja después de ese hecho y ambos afrentaron a aquéllos en Sarandí, donde los orientales quedaron victoriosos, obligando al enemigo a retirarse a su país.

Los vencedores convocaron en seguida un Congreso, en la Florida, y el 25 de agosto de 1825 declaró que la Banda Oriental era provincia argentina. Lavalleja quedó en ella de gobernador, comunicando al gobierno de Buenos Aires esa declaración del Congreso. Como consecuencia de este acontecimiento, el Brasil declaró la guerra a la República Argentina.

GUERRA CON EL BRASIL

El gobernador Las Heras, previendo el rompimiento con el Brasil, había organizado un ejército de 8.000 hombres en la costa del río Uruguay. Declarada la guerra, Las Heras y sus ministros renunciaron, y el Congreso nombró a Rivadavia con el título de Presidente de la República, el 8 de febrero de 1826. Rivadavia nombró ministro de Guerra al general Alvear, quien, en calidad de general en jefe del ejército, se puso al frente de las tropas y salió en campaña. Estableció su cuartel en Arroyo Grande — territorio oriental — y cuando tuvo todo listo, marchó contra el enemigo con más de 6.000 hombres. Alvear obtuvo triunfos parciales en Camacuá, en Bacacay, en San Gabriel y en Ombú, hasta que el 20 de febrero de 1827 derrotó completamente al ejército imperial en la batalla de Ituzaingó. En ella murieron los coroneles patriotas Brandsen y Besares, y se distinguieron por su arrojo Olavarría, Paz, Necochea, Lavalle, Lavalleja y Rodríguez.

Mientras Alvear lograba por tierra esa victoria, por agua el Almirante Brown vencía a la escuadra brasileña en el combate de Juncal, el 9 de febrero de 1827. Luego la derrotó en Los Pozos.

GUERRA CIVIL DE 1826

La presidencia de Rivadavia, llevada a efecto antes de aceptarse la Constitución, y la forma unitaria que se había establecido, despertaron desconfianza en los caudillos del interior, quienes se negaron a enviar los contingentes que habían organizado para engrosar el ejército que operaba en el Brasil.

La Madrid fué con orden de someter a Bustos, de Córdoba, y a Ibarra, de Santiago. En efecto, unido La Madrid con Arenales, de Salta, y con Gutiérrez, de Catamarca, estaba por cumplir su misión, cuando se alzó en La Rioja Juan Facundo Quiroga — el Tigre de los Llanos; — marchó sobre Tucumán y derrotó a La Madrid en El Tala. Luego se dirige a Catamarca, vence a Gutiérrez y se precipita sobre San Juan, donde derroca al gobernador del Carril.

Entretanto, La Madrid recupera a Tucumán; Quiroga vuelve, lo ataca y lo destroza nuevamente en el Rincón; luego somete a Salta, y todas las provincias del norte y del oeste quedan obedeciendo a Quiroga. (Véase mapa N.° 23).

Guerra civil de 1826, hasta los triunfos de La Tablada y Oncativo

Mapa No. 23



CAIDA DE RIVADAVIA

Los triunfos de Quiroga atemorizaron a Rivadavia, en vista de lo cual éste envió un emisario al Brasil para tratar la paz y poder traer el ejército de Alvear. El emperador impuso condiciones que no se pudieron aceptar. Rivadavia renunció, y el Congreso nombró gobernador interino a don Vicente López y Planes. En estas circunstancias intervino el ministro inglés para arreglar la paz entre la Argentina y el Brasil.

Pocos días después Dorrego fué designado gobernador; los caudillos del interior apoyaron al nuevo mandatario y resolvieron aportar soldados para proseguir la guerra. Pero Alvear había sido ya separado del ejército, que quedó al mando de Lavalleja, con orden de bajar a Buenos Aires.

Cuando en el Brasil se supo el propósito de seguir la guerra y que el general San Martín vendría a dirigir la campaña, el emperador pidió la paz. Los generales Tomás Guido y Balcarce fueron a Río de Janeiro en representación del gobierno argentino, y el 27 de agosto de 1828 se firmó el tratado de paz, por el que se dejaba libre a la Banda Oriental.

GOBIERNO DE DORREGO

Hecha la paz, Dorrego se ocupó del orden interno del país. Nombró ministros al general Guido y a don Vicente López, quienes trataron de reparar la desorganización económica y política de la República.

Entretanto, regresaba el ejército del Brasil; pero venía descontento, particularmente el general Lavalle. Llegaron a Buenos Aires, y el 1.° de diciembre de 1828 Lavalle se presentó en la plaza Victoria pidiendo la renuncia de Dorrego. Este huyó a la campaña, se unió a Rozas y ambos se pusieron al frente de 2.000 hombres. Lavalle salió en persecución del gobernador y lo derrotó en Navarro; Dorrego cayó prisionero y fué fusilado el 13 de diciembre. Este hecho abrió el camino a la dictadura de Rozas.

CAMPAÑA DEL GENERAL PAZ

A los pocos días del fusilamiento de Dorrego, llegó a Buenos Aires el general Paz, con una división de ejército, y se dispuso que marchara a Córdoba para someter a Bustos. Paz marchó con Lavalle, pero éste volvió a la Capital, sabiendo que un tal Miranda reclutaba gente en la campaña para atacar a Buenos Aires. López, de Santa Fe, sa-

bedor de que Lavalle quedaba solo, se alió a Rozas, y con el gauchaje atacó a Lavalle y lo derrotó en el Puente de Márquez. Vencido, Lavalle se puso de acuerdo con Rozas, renunció el cargo y en su lugar subió de gobernador el general Viamonte. Este duró poco, pues la Legislatura designó gobernador a Rozas el 6 de diciembre de 1829.

Entretanto, Paz llegó a Córdoba, venció a Bustos, quien huyó a La Rioja, buscando el amparo de Quiroga.

BATALLA DE LA TABLADA

Quiroga se puso en marcha contra el General Paz, y éste a su vez avanzó al encuentro del caudillo, quien evitó el choque desviando el camino y entrando en la ciudad de Córdoba por el lado opuesto. Dejó en ella una guarnición y con el resto de sus tropas acampó en la Tablada.

Al día siguiente se presentó Paz ante el caudillo, cayendo sobre él y causándole una completa derrota. Quiroga reunió los soldados dispersos, llevó un contraataque, siendo nuevamente derrotado. El caudillo huyó a La Rioja a reclutar más fuerzas. El general Paz quedaba dominando en el interior, mientras Rozas se hacía dueño de Buenos Aires.

BATALLA DE ONCATIVO

Quiroga formó un nuevo ejército, y con la promesa de ser auxiliado por Rozas, vino a desafiar

a Paz. Este se situó en la orilla del río Segundo, vigilando los movimientos del caudillo, que se movía de un lado a otro a fin de engañarlo. Pero cuando menos se pensó, el general Paz le cortó el camino en la llanura de Oncativo, donde el 25 de febrero de 1830 destrozó completamente al Tigre de los Llanos.

Después de este triunfo, Paz fué proclamado jefe de todas las fuerzas de línea y de las milicias de Mendoza, Salta, San Luis, San Juan y La Rioja. El ilustre militar quiso ponerse de acuerdo con Rozas para convocar un Congreso Nacional, pero Rozas rechazó la idea, porque deseaba ser él el jefe único de la nación.

PRINCIPIOS DE LA DICTADURA

Rozas terminó su período, y sus amigos quisieron reelegirlo, pero él expresó que solamente aceptaría si le daban facultades extraordinarias. La Legislatura accedió, para lo cual dictó una ley el 6 de diciembre de 1829. Desde ese momento todo el poder quedó en manos de Rozas. Comenzó a formar un ejército llamado federal, con el fin de someter al general Paz y quedar como único dominador de la República.

En vista de estos aprestos, las provincias del interior formaron en 1830 una Liga y designaron al general Paz jefe de las fuerzas militares.

En febrero de 1831, Rozas y López mandaron

un ejército contra Paz, al mando de Juan Ramón Balcarce. Parte de esa fuerza sorprendió en Fraile Muerto al general Pedernera, que mandaba una división de Paz. Pedernera fué vencido. Al mismo tiempo Quiroga atacó a San Luis, pasando a degüello la guarnición, incluso al coronel Pringles, que estaba al frente de ella.

El general Paz vino al encuentro de Rozas y de López, pero al efectuar un reconocimiento del terreno, fué sorprendido por una partida, hecho prisionero y puesto en la cárcel. El ejército de Paz, sin jefe, se dispersó. Rozas tomó posesión de Córdoba, mientras Quiroga quedaba dominando otra vez en las provincias del norte y del oeste.

EL GOBIERNO VITALICIO DE ROZAS

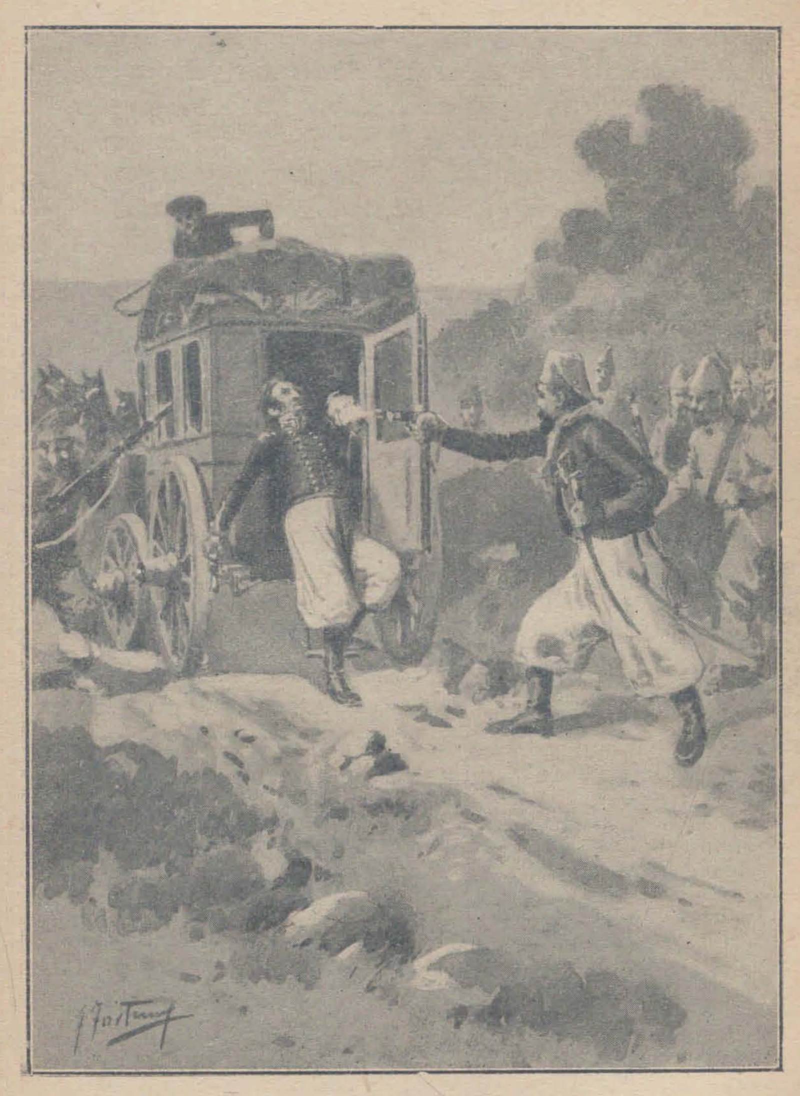
El 5 de diciembre de 1832 terminaba Rozas su segundo período, y la Legislatura lo reeligió, pero sin facultades extraordinarias. Rozas renunció y la Legislatura insistió inútilmente. Después de muchas consultas, la Sala eligió a Balcarce, quien empezó a gobernar con otro sistema, que produjo alegrías populares.

Sin embargo, pronto se dejó sentir Rozas; hubo un levantamiento contra el gobernador, que renunció. La Legislatura designó a Viamonte, que también hubo de renunciar al poco tiempo, pues los gauchos de Rozas aterrorizaban al vecindario, haciendo disparos de armas por las calles, cosa que el gobierno no podía reprimir. Era el año 1834.

Ese año se renovó la Legislatura, con partidarios de Rozas, de modo que éste fué electo gobernador, pero no aceptó. La Sala eligió a Tomás de Anchorena, amigo de Rozas; pero Anchorena renuncia. Se nombra a Terrero, y tampoco acepta; se nombra al general Pacheco, y también renuncia. En vista de que nadie acepta el cargo, la Legislatura nombra a su presidente, don Manuel Vicente Maza, el 29 de diciembre de 1834. Este gobernador, obediente a las órdenes de Rozas, persiguió a la juventud liberal, que emigró a los países vecinos.

ROZAS Y QUIROGA

Tanto Quiroga como Estanislao López empezaron a temer a Rozas, y para disminuirle el poder que tenía en Buenos Aires, ambos se pusieron de acuerdo para reunir un congreso constituyente. Las provincias, que deseaban la tranquilidad, apoyaron la idea; pero Rozas buscó la manera de eliminar al caudillo que se le ponía en el camino. Al efecto, por intermedio de Maza pidió a Quiroga que marchase a Jujuy a pacificar la población, agitada por la rivalidad de dos caudillejos. Quiroga tuvo una conferencia con Rozas y luego se dirigió al norte. Llegó a Santiago, en cuyo punto recibió una carta de Rozas, cuyo contenido le obliga a regresar a Buenos Aires. Lo hace así, y al pasar por Barranca Yaco, en la provincia de Córdoba, una partida al mando de Santos Pérez sale



Asesinato de Quiroga. — 16 de Febrero de 1835.

al encuentro de Quiroga, detiene el carruaje y cuando el caudillo asoma la cabeza para preguntar, recibe un balazo en un ojo. Luego los asaltantes degüellan al cochero, a los peones y a un niño de corta edad. Rozas ha eliminado a su rival.

CAMPAÑA DEL DESIERTO

Al terminar Rozas su primer gobierno, en 1832, llevó a cabo una campaña al desierto, o sea a las llanuras deshabitadas de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y la Pampa, con el objeto de someter a los salvajes. Se puso de acuerdo con los gobernadores de aquellas provincias y emprendió la marcha. Rozas estableció su campamento a orillas del río Colorado, mientras el general Hilario Lagos y el coronel Pacheco avanzaban hasta Neuquén y el río Limay.

La campaña duró poco, porque los sucesos políticos de Buenos Aires hicieron regresar a Rozas, y el desierto quedó nuevamente en poder de los indígenas, hasta muchos años después, en que fueron sometidos por el ejército nacional.

Rozas fué recibido en Buenos Aires con el título de "Héroe del Desierto".

CONTINUA LA DICTADURA

Muerto Quiroga, Rozas quedó libre de seguir sus planes de dominación absoluta. El gobernador

Maza renuncia, y la Legislatura elige a Rozas, con la Suma del Poder público, para exterminar a los unitarios y vengar el asesinato de Quiroga, según decía. El 7 de marzo de 1835 subió Rozas al gobierno, desde cuya fecha entró a ejercer la tiranía, las venganzas y persecuciones. En primer término hizo prender a los hermanos Reinafé y a Santos Pérez, que fueron ahorcados en 1838, en castigo de la muerte de Quiroga.

Rozas anuló todas las libertades públicas y privadas; cerró las escuelas y demás establecimientos de instrucción; se aniquiló el comercio, se empobreció la ciudad, cuyos habitantes vivían presas del terror. La Mazorca, o sea la guardia del tirano, recorría las calles, arrancando de sus casas a pacíficos ciudadanos, los arrastraban y les daban muerte. El que podía huir, emigraba; el que no, se escondía donde pudiera evitar los atropellos.

EL BLOQUEO FRANCES

En 1835 Francia envió un Cónsul general. Este agente trató de negociar con Rozas tratados comerciales, al mismo tiempo que pedía para los súbditos franceses iguales garantías a las que gozaban los ingleses. Rozas se negó y, por el contrario, apresó a varios ciudadanos franceses. El Cónsul reclamó, y como el tirano no le hiciera caso, aquél pidió su pasaporte y se retiró a Montevideo. Inmediatamente el Almirante Leblanc bloqueó a

Buenos Aires, exigiendo la libertad de sus conciudadanos. Rozas cedió.

Entretanto, los argentinos emigrados en la Banda Oriental, se habían puesto de acuerdo con Leblanc para abrir una campaña contra el dictador. Al mismo tiempo el general Fructuoso Rivera derrocaba a Oribe, que era un secuaz de Rozas. Los argentinos se aliaron a Rivera, que fué electo presidente de la República Oriental, después de vencer a Oribe.

CORRIENTES Y SANTA FE CONTRA ROZAS

Los gobernadores de Corrientes y Santa Fe, Jenaro Verón de Astrada y Estanislao López, convinieron operar conjuntamente con la Comisión Argentina de Montevideo, con Rivera y con los franceses, para derrocar a Rozas. Para ello había que tomar Entre Ríos, que se hallaba gobernada por el rosista Echagüe. A punto de llevarse a cabo la empresa, murió López, sucediéndole Cullen, quien se puso en campaña, creyendo que pronto llegarían refuerzos de los aliados. Pero Rivera no se movía y Echagüe aprovechó esta inacción, pasó a Santa Fe, venció a Cullen, que fué remitido a Rozas, y degollado por orden de éste.

Entretanto, Berón de Astrada se alzó en armas, declarando que la provincia de Corrientes no seguiría reconociendo al gobierno despótico de Buenos Aires. Echagüe se encaminó a Corrientes con

5.000 hombres; Berón de Astrada, con escasas tropas, le salió al encuentro, y el 31 de marzo de 1839 se libró la sangrienta batalla de Pago Largo. Verón de Astrada cayó vencido y prisionero; Echagüe le hizo sacar la piel en tiras, fabricó con ellas un maneador y lo envió de regalo a Rozas.

LA CONJURACION DE MAZA

Los aliados franceses que protegían el río con su escuadra, dieron a la Comisión Argentina la isla de Martín García, y a ella se trasladó Lavalle para intentar una expedición contra Rozas. Desde Martín García se puso en comunicación con el coronel Ramón Maza, quien promovió un alzamiento en la campaña de Buenos Aires. Pero Maza fué descubierto, tomado preso y fusilado. Además, los soldados de Rozas asesinaron al padre del coronel Maza, o sea a don Manuel Vicente, que había sido gobernador e instrumento de Rozas.

Por el lado de Entre Ríos, Echagüe pasó con su ejército a la Banda Oriental, con ánimo de someter a Rivera y anexar dicho territorio a la Confederación, bajo el gobierno de Rozas.

EXPEDICION DE LAVALLE

Aprovechando la ausencia de Echagüe, Lavalle se dirigió a Entre Ríos con 800 hombres; llegó a Gualeguaychú, y junto al arroyo Yeruá venció a

una división federal. Lavalle avanza hacia Corrientes, cuyo pueblo, al mando de su gobernador don Pedro Ferré, se dispone a secundarlo. Entonces Lavalle se dirige a Buenos Aires, cruza el Paraná y se aproxima a la Capital, derrotando a algunas partidas federales que le salen al paso. La legión libertadora llega a Merlo y los habitantes de la campaña corren a incorporarse a Lavalle. Rozas se asusta, pero Lavalle, en vez de avanzar, se retira a Santa Fe. Rozas manda a Oribe que lo persiga; éste lo alcanza en Quebracho Herrado y lo derrota. Lavalle huye al norte. Al mismo tiempo La Madrid y el general Acha son vencidos en Rodeo del Medio.

De este modo la cruzada libertadora de 1840 fracasó, y Rozas quedó con más poder que antes.

Pocos días después las tropas de Oribe alcanzaron a Lavalle en Famaillá, donde fué nuevamente derrotado. El gobernador de Tucumán, Marco Avellaneda, murió asesinado, y Lavalle fué también muerto por una bala.

VICTORIA DE CAA-GUAZU

Cuando Lavalle salió de Corrientes con el ejército libertador, la Comisión Argentina encargó al general Paz — que se había evadido de la cárcel — que se trasladase a aquella provincia y organizase un nuevo ejército, tanto para cuidarse de Rivera como para auxiliar a Lavalle, si era necesario.

Luchando con muchas dificultades, el general Paz formó una legión, y cuando estaba organizándola, Echagüe invadió a Corrientes. Una división de 1.500 soldados al mando de Servando Gómez llegó hasta Curuzú Cuatiá, donde esperó, dando tiempo a Paz para reunir hasta 3.000 hombres bien armados.

A fines de 1841 Echagüe penetró en Corrientes con 5.000 hombres y fué en busca de Paz. Ambos ejércitos se pusieron a la vista, separados por el río Corrientes. En esa posición, Paz engañaba al enemigo con asaltos de guerrilla, y viendo que Echagüe vacilaba, Paz cruzó el río y empeñó la batalla el 27 de noviembre de 1841. El combate duró toda la noche y el día siguiente, hasta que el ejército federal quedó destrozado. Quedaron prisioneros más de 3.000 soldados, 30 oficiales, el armamento y los equipajes. Tal fué la batalla de Caa-Guazú. (Véase mapa N.° 24).

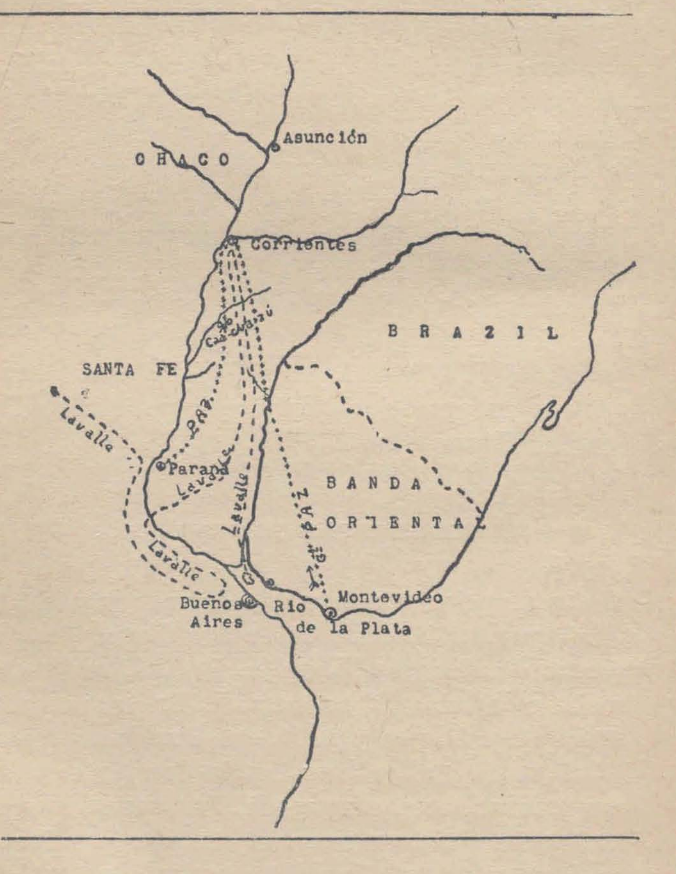
EL GENERAL PAZ EN ENTRE RIOS

Para despejar por completo de enemigos el litoral, el general Paz marchó sobre Entre Ríos, en procura de Echagüe. Llegó a Paraná, se apoderó de ella e instaló allí su cuartel. En esas circunstancias llegó Rivera y pidió que Paz fuera separado del mando; el gobernador de Corrientes volvió a su provincia con sus tropas, Paz renunció y Rivera, que andaba en secretos acuerdos con Rozas, quedó en su lugar. Inmeditamente Oribe cayó so-

Campaña de Lavalle y Paz contra Rozas

1840 - 1841 - Victoria de Caa-Guazú

Mapa No. 24



bre Rivera y lo derrotó en Arroyo Grande. Rivera huyó a la Banda Oriental, su ejército se desbandó y nuevamente Corrientes y Entre Ríos quedaron bajo el dominio de Rozas. Tal fué el triste resultado de la ambición de Rivera y de la torpeza de Ferré, habiendo empezado tan bien la campaña de 1841, dirigida por Paz.

SITIO DE MONTEVIDEO

El triunfo de Arroyo Grande dejaba a Oribe dueño de Montevideo. El pueblo se atemorizó y las autoridades no sabían qué hacer. De pronto se acordaron de que estaba allí el general Paz, a quien pidieron que se hiciera cargo de la defensa. El general Paz se puso al frente de los trabajos; organizó batallones, mandó hacer trincheras, fabricar armas, y en menos de un mes la ciudad estaba en condiciones de resistir a Oribe. Este se presentó con 12.000 hombres y puso sitio a Montevideo, mientras Urquiza perseguía y derrotaba a Rivera en India Muerta.

En estas circunstancias, intervienen los gobiernos de Francia e Inglaterra, imponiendo a Rozas, por la fuerza, que retire de la Banda Oriental su ejército. Mientras duraban las negociaciones, cesó la operación militar.

NUEVO ALZAMIENTO DE CORRIENTES

Como ni en Corrientes ni en Entre Ríos habían fuerzas federales, pues todas estaban en el sitio de Montevideo, unos 100 correntinos capitaneados por Joaquín Madariaga cruzaron el río Uruguay por el sitio llamado Paso de los Libres y promovieron un alzamiento contra Rozas. Y como necesitaban un militar hábil, llamaron al general Paz. Este patriota, que siempre estuvo dispuesto a servir la causa de la libertad, fué a ponerse al frente del cuarto ejército que se formaba en Corrientes contra la tiranía. Al mismo tiempo hicieron una alianza con el Paraguay.

Paz organizó su nueva legión, disciplinó a los paraguayos, eligió el campo apropiado para una batalla y esperó a Urquiza, que por orden de Rozas marchaba sobre Corrientes. Paz desconcertó a Urquiza, y lo hubiera batido si Juan Madariaga, contrariando órdenes del jefe, no hubiera atacado a Urquiza con tan mala suerte que cayó prisionero. Urquiza pidió al gobernador Joaquín Madariaga, que para poner en libertad a su hermano, fuera separado el general Paz del mando del ejército. El gobernador cedió y Paz se retiró al Paraguay.

EL TRATADO DE ALCARAZ

Dueño de la situación, Urquiza firmó el 11 de agosto de 1846, con el gobernador Madariaga, el Tratado de Alcaraz, por el cual se comprometían a una alianza. Simultáneamente Urquiza buscaba el apoyo del Brasil y procuraba sublevar el ejército de Oribe. Este se dió cuenta y avisó a Rozas. El tirano se indignó al conocer el tratado de Alcaraz y ordenó a Urquiza que lo anulara inmediatamente. Urquiza, que aun no tenía bastantes fuerzas para oponerse a Rozas, anuló dicho tratado y firmó otro, que era de ciega obediencia al gobierno de Buenos Aires. Los hermanos Madariaga quisieron resistir, pero fueron derrotados en el combate de Vences, el 27 de diciembre de 1847. Urquiza puso en el gobierno de Corrientes a José Virasoro, que era su amigo; le devolvió las armas y los prisioneros, de modo que la provincia quedaba respondiendo a Urquiza y no a Rozas.

LOS EMIGRADOS

La dictadura ocasionó con sus persecuciones una corrida a los ciudadanos que no se plegaban al partido federal. Montevideo, Chile, Paraguay, Bolivia y Brasil se llenaron de argentinos, en su mayoría jóvenes de cultura.

En Montevideo se encontraban Florencio Varela, que murió asesinado por orden de Rozas; Juan María Gutiérrez, Alberdi, Echeverría, Tejedor, Mármol, Miguel Cané, Mitre y otros. En Chile, Sarmiento, Vicente López, etc.

Desde esos países atacaban a Rozas por medio de la prensa y del libro. Mármol escribió "Los cantos del Peregrino"; Sarmiento, "El Facundo".

Esa prédica de los expatriados mostró al mundo cuán bárbaro era el poder de Rozas, y por lo tanto las potencias extranjeras apoyaron decididamente a los argentinos, sostenedores de la libertad contra la dictadura.

LA BATALLA DE CASEROS

Dueño Urquiza de las provincias de Corrientes y Entre Ríos, y una vez que se aseguró la alianza del Brasil, del Paraguay y de la Banda Oriental, se levantó contra Rozas. Con un ejército de 22.000 hombres cruzó el río Paraná, por Diamante, y avanzó sobre Buenos Aires, mientras la escuadra brasileña vigilaba el río. Las tropas federales, en número igual, salieron al encuentro de Urquiza, y el 3 de febrero de 1852 se libró la gran batalla de Caseros, en la que el ejército de Rozas quedó derrotado. El tirano huyó a bordo de un barco inglés, que lo condujo a Inglaterra, donde murió en 1877.

El general Justo José de Urquiza entró en Bue-

nos Aires en medio del regocijo público. El pueblo, libre ahora de la dictadura que lo aplastó durante 20 años, eligió sus autoridades, designando gobernador de la provincia a don Vicente López.

ACUERDO DE SAN NICOLAS

Con el fin de organizar la República bajo el sistema federal de gobierno, Urquiza convocó a los gobernadores de provincias a un acuerdo, que se llevó a cabo en San Nicolás. El 31 de mayo de 1852 se firmó dicho acuerdo, en el que se convino la reunión de un Congreso Constituyente, en la ciudad de Santa Fe. Todas las provincias aceptaron el pacto, menos la de Buenos Aires, cuya Legislatura se opuso enérgicamente. Urquiza disolvió la Sala de Representantes, dejó de gobernador al general Galán y se marchó a instalar el Congreso. Pero apenas salió de Buenos Aires, estalló la revolución, el 11 de septiembre de 1852; Galán fué destituído y la provincia de Buenos Aires designó sus autoridades, quedando separada de la Confederación.

LA CONSTITUCION

REORGANIZACION NACIONAL

A pesar de esa actitud de la provincia de Buenos Aires, la mayor parte de los patriotas. con Urquiza a la cabeza, estaban resueltos a organizar la nación, para sacarla de una vez por todas, de la anarquía, de las dictaduras y del atraso en que había caído en los 20 años de tiranía y de luchas intestinas.

Aunque los caudillos provinciales tenían muy arraigados los sentimientos localistas, habían llegado a una especie de cansancio y a un estado de extrema pobreza, puesto que las guerras civiles y la que se sostuvo con el Brasil, agotaron los recursos económicos de la provincia. El comercio estaba arruinado y las industrias, cuyo desarrollo no era muy considerable, se hallaban paralizadas totalmente.

Por estas causas, las provincias aunaron sus voluntades y el Congreso de Santa Fe abrió sus sesiones y se puso a trabajar en la Constitución, consultando la Carta Fundamental de los Estados Unidos y especialmente el libro que en ese tiempo publicó

el eminente publicista doctor Juan Bautista Alberdi. Redactada por fin la Constitución, fué sancionada el 1.° de mayo de 1853. El general Urquiza la promulgó y en seguida el pueblo de la nación eligió sus autoridades, fijándose como asiento provisorio del Gobierno Nacional la ciudad de Paraná. El general Urquiza fué elegido Presidente de la República. Sus primeros actos fueron abrir los ríos a la libre navegación y firmar tratados de paz y de comercio con las naciones extranjeras.

LA CONFEDERACION Y BUENOS AIRES

El gobierno nacional quería que Buenos Aires ingresara en la Confederación, y para someterla, Urquiza marchó militarmente sobre aquélla. El 2 de noviembre de 1859 se libró la batalla de Cepeda, en la que venció Urquiza, quien, deseando ponerse de acuerdo con Buenos Aires, firmó con las autoridades de ésta el pacto de San José de Flores. Por él, Buenos Aires revisaría la Constitución de Santa Fe. La reforma tuvo lugar al año siguiente, o sea en 1860, pero cuando los diputados de Buenos Aires iban a incorporarse al Congreso de Paraná, surgieron nuevas dificultades, que originaron una nueva guerra.

El presidente Derqui, que reemplazó a Urquiza en 1860, encargó á éste que volviera a someter a Buenos Aires. Así lo hizo, pero fué derrotado en

Pavón, a raíz de lo cual el gobierno de Paraná se desorganizó.

El vencedor, que lo fué el general Mitre, se encargó de llevar a cabo la reorganización nacional.

PRESIDENCIA DE MITRE

Derrotado Urquiza y caído Derqui, en 1862, fué electo Presidente de la Nación el general Mitre. Este gobernante quiso establecer la capital de la República en la ciudad de Buenos Aires, pero como los porteños se resistieron, se convino en que provisoriamente el Gobierno Nacional se instalaría en dicha ciudad, donde también residía el gobierno provincial.

Comenzaba a orientarse el país por las vías del progreso, cuando en 1865 se produjo la guerra con el Paraguay. Francisco Solano López, presidente de aquella nación, cometió atropellos contra la soberanía argentina y fué necesario repelerlos con las armas. La Argentina, el Brasil y la Banda Oriental formaron la Triple Alianza para combatir al tirano López. Las tres naciones pusieron sus ejércitos al mando del general Mitre, el cual marchó al Paraguay, pues ya los paraguayos habían invadido la provincia de Corrientes.

GUERRA CON EL PARAGUAY

Durante cinco años pudo resistir a los aliados el ejército y el pueblo paraguayos, que demostra-

ron un gran valor y abnegación. Después de numerosos combates, la acción se reconcentró en las fortalezas de Humaitá y Curupaytí, adonde los aliados llevaron repetidos asaltos y donde sólo después de grandes esfuerzos y pérdidas de vidas pudieron rendir a los defensores. Caídas las fortalezas, los paraguayos se vieron perdidos, y López se retiró al norte, siendo perseguido y alcanzado a orillas del río Aquidabam, por una partida brasileña, a la que hizo frente hasta morir.

PRESIDENCIA DE SARMIENTO

Al finalizar la presidencia de Mitre en 1868, fué electo en su reemplazo, el gran ciudadano Domingo Faustino Sarmiento. Durante esta presidencia terminó la guerra con el Paraguay y se firmó la paz. Otro hecho importante de este período es la sublevación de López Jordán en Entre Ríos y el asesinato de Urquiza. Sarmiento mandó intervenir dicha provincia.

La administración de Sarmiento se preocupó especialmente de la instrucción pública; creó escuelas normales y primarias, hizo venir profesores de Norte América; fundó el Colegio Militar, la Facultad de Medicina, el Jardín Zoológico y numerosas instituciones de educación. Los ministros de Sarmientos fueron eminentes patriotas, tales como Vélez Sársfield, autor del Código Civil, Mariano Varela, José Gorostiaga, Nicolás Avellaneda y el

coronel Gainza. Fomentó la inmigración y el comercio e hizo levantar un censo en 1869 que arrojó 6.591.100 habitantes en el país.

PRESIDENCIA DE AVELLANEDA

Terminaba su período Sarmiento, cuando surgieron tres candidatos: Avellaneda, Adolfo Alsina y Manuel Quintana. Triunfó Avellaneda, y subió al poder el 12 de octubre de 1874. Esta elección ocasionó un levantamiento contra el Presidente. El general Roca marchó contra los insurrectos, mientras el coronel Arias derrotaba a Mitre — jefe de la revolución — en La Verde. Los revolucionarios fueron desarmados y Mitre sometido a un juicio militar. Por su parte, Roca derrotaba a Arredondo en Santa Rosa.

Libre de esas dificultades, Avellaneda continuó la obra de adelantos iniciada por Sarmiento, fomentando la riqueza y la cultura. Durante esta presidencia entraron en el país cerca de 300.000 inmigrantes. Se fundaron numerosos colegios y escuelas en el interior.

PRESIDENCIA DE ROCA

El candidato para substituir a Avellaneda fué el general Roca, que volvía de someter a la indiada del sur. Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires, también aspiraba a la presidencia, y con es-

te motivo promovió una revolución contra el gobierno nacional. Avellaneda trasladó su despacho a Belgrano. Empezó la lucha, que fué encarnizada, hasta que los diplomáticos extranjeros intervinieron amistosamente. Tejedor renunció y la provincia de Buenos Aires se sometió al poder nacional. Entonces el Congreso dictó la ley de capitalización, el 20 de septiembre de 1880, por la que se declaró capital de la República el distrito de Buenos Aires.

El 12 de octubre de ese mismo año subió a la presidencia el general Roca. Durante su gobierno estuvo a punto de producirse una guerra con Chile, por cuestiones de límites, pero se resolvió con un tratado.

PRESIDENCIA DE JUAREZ CELMAN

El 12 de octubre de 1886 ocupó la presidencia José Miguel Juárez Celman, en momentos en que el país sufría una fuerte crisis, que tenía alarmada a la población, por cuanto los Bancos empezaban a cerrar sus puertas.

En estas circunstancias estalló la revolución el 26 de julio de 1890, encabezada por Leandro N. Alem. Los revolucionarios tomaron el Parque, pero el gobierno sofocó el movimiento, a pesar de lo cual Juárez Celman renunció, viéndose obligado a terminar el período el Vicepresidente, doctor Carlos

Pellegrini. Este gran estadista salvó las finanzas nacionales creando el Banco de la Nación.

Los ministros de Pellegrini fueron: Roca, Eduardo Costa, Vicente Fidel López, general Nicolás Levalle y José María Gutiérrez.

PRESIDENCIA DE LUIS SAENZ PEÑA

Terminado por Pellegrini el período de Juárez Celman, resultó electo presidente de la Nación don Luis Sáenz Peña, quien subió al poder el 12 de octubre de 1892. La política estaba agitada en este tiempo, y al año siguiente, 1893, se produjo un alzamiento general contra Sáenz Peña. Se declaró el estado de sitio y aunque las armas nacionales dominaron la revolución, Sáenz Peña se vió obligado a renunciar, dejando la presidencia a don José Evaristo Uriburu, que era el Vicepresidente.

En el último año del gobierno de Uriburu, o sea en 1898, tuvo lugar una Convención Nacional, que reformó algunos puntos de la Constitución, en lo referente a la representación parlamentaria, fijándose un diputado por cada 33 mil habitantes y elevándose a ocho el número de ministros, de cinco que eran.

SEGUNDA PRESIDENCIA DEL GENERAL ROCA

El 12 de octubre de 1898 ocupó por segunda vez la presidencia el general Julio A. Roca. Durante este período se dictó una ley creando la Caja de

Conversión, 1899, estableciéndose el valor de 44 centavos oro por el billete de papel de un peso. Fuera de este hecho, Roca siguió ocupándose del comercio y de la instrucción general del país. La inmigración en este tiempo aumentó considerablemente.

Asimismo durante esta presidencia se firmó con Chile, en 1902, una paz definitiva.

PRESIDENCIA DE QUINTANA

En 1904 terminó Roca su período, y el pueblo eligió a don Manuel Quintana para presidente de la República. Se hizo cargo de la presidencia el 12 de octubre de ese año. A los cuatro meses de gobierno estalló una revolución, el 4 de febrero de 1905, que fué sofocada. Al año siguiente, 1906, falleció el doctor Quintana, subiendo a la presidencia el Vicepresidente, José Figueroa Alcorta. Durante el gobierno de éste, el pueblo argentino celebró el Centenario de la Revolución de Mayo, con cuyo motivo se inauguraron Exposiciones universales y Congresos científicos. El ministro Naón dió mucho impulso a la instrucción pública.

PRESIDENCIA DE ROQUE SAENZ PEÑA

Roque Sáenz Peña, hijo del que también fué presidente, subió a la primera magistratura de la República, el 12 de octubre de 1910. Durante esta presidencia se dictaron importantes leyes, la

ley electoral del voto secreto y obligatorio y otras leyes que premian las producciones científicas y literarias. La primera — la ley electoral — se aplicó por primera vez el 7 de abril de 1912.

En octubre de 1913 murió Sáenz Peña, y subió a la presidencia el Vicepresidente, don Victorino de la Plaza, que permaneció hasta 1916. En este período se produjo la gran guerra europea, en 1914.

PRESIDENCIA DE HIPOLITO IRIGOYEN

El 12 de octubre de 1916 asumió la primera magistratura don Hipólito Irigoyen, jefe del partido Radical, que alcanzaba esa victoria electoral haciendo uso de la ley Sáenz Peña. El presidente Irigoyen mantuvo a nuestro país en completa neutralidad frente a la guerra europea, y es seguramente esta actitud la más digna de recordar en este período.

Asimismo se ocupó de las cuestiones sociales, favoreciendo a las clases obreras y fomentando la creación de escuelas primarias y de estudios regionales.

PRESIDENCIA DE ALVEAR.

El doctor Marcelo T. de Alvear fué designado para reemplazar a Irigoyen por el período 1922-1928. Es el presidente actual, que viene mostrando en su gobierno elevado patriotismo y deseo de propender al engrandecimiento cada vez más notable de la Nación.

INDICE

Pág.

Concepto pedagógico que informa este libro 5

DESCUBRIMIENTOS

Viajes de Colón 7
Primer viaje 8
Segundo viaje 10
Tercer viaje 12
Cuarto viaje 12
Continuadores de Colón: Vespucio, Ojeda y de la Cossa . 15
Descubrimiento de Pedrálvarez Cabral 15
Descubrimiento, conquista y colonización del territorio Argentino, Brasil, Uruguay y Paraguay 18
Expediciones que entraron por el Atlántico y Río de la Plata: Solís 19
Magallanes: descubrimiento del Estrecho 21
Gaboto: descubrimiento del río Paraná 23
Conquista y colonización 25
Mendoza: fundación de Buenos Aires 25
Expedición de Ayolas por el Paraná 26
El Veedor Cabrera 28
El segundo Adelantado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca .. 30
Irala en el Alto Perú 32
El quinto Adelantado, Juan Ortiz de Zárate 32
El sexto Adelantado, Juan de Vera y Aragón. Gobierno de Garay 33

	Pág.
Muerte de Garay	34
Llegada del Adelantado	35
Gobierno de Hernandarias	35
Descubrimiento del territorio argentino por el norte	36
Segunda entrada: Diego de Rojas	37
Tercera tentativa: Núñez del Prado	37
Fundación de Córdoba	38
Fundación de Salta: Hernando de Lerma	38
Fundación de Catamarca: Mate de Luna	39
Fundación de La Rioja	39
Fundación de Jujuy	39
Fundación de San Juan y Mendoza	40
Pueblos indígenas que poblaban el territorio al tiempo de la conquista	40
Gobernadores del Río de la Plata	44
Diego de Góngora	45
Francisco de Céspedes, Avila y Mujica	45
Jerónimo Cabrera, Jacinto de Lariz, Baigorri y Alonso Mercado	46
Pérez de Zalazar, Andrés de Robles	46
José de Garro	47
Agustín de Robles, Juan Valdez Inclán	47
El gobernador Zabala	48
Miguel de Salcedo	49
José de Andonaegui	49
Pedro de Cevallos	49
Francisco Bucarelli	50
Juan José de Vértiz	51
El Virreinato: Los Virreyes	52
El Virrey Vértiz	53
El Virrey Loreto	55
El Virrey Arredondo	55
El Virrey Melo	56
El Virrey Avilés	56
El Virrey del Pino	57

Pág.

El Virrey Sobremonte 57
El Virrey Liniers 58
El Virrey Cisneros 58
Autoridades del gobierno colonial 58
Consejo de Indias 59
La Casa de Contratación 59
Las dos Flotas 60
El Virrey 60
Los Capitanes Generales 61
Los gobernadores 61
Reales audiencias 63
Gobernadores Intendentes 63
Los Cabildos 64
Primera invasión inglesa de 1806 64
Segunda invasión de 1807 67
La Independencia: el nuevo sentimiento del pueblo después de las invasiones 70
La Representación de los Hacendados 71
Agitación de los patriotas en Buenos Aires 71
El Cabildo abierto del 22 de mayo 72
El Cobildo del día 23 73
El Cobildo del día 25 74
Necesidades del nuevo gobierno 74
Expedición auxiliadora al Alto Perú 75
Balcarce en el norte 76
Victoria de Suipacha, 7 de noviembre de 1810 77
Expedición al Paraguay. Belgrano 77
La Landa Oriental 78
Batalla de las Piedras 80
Malestar del gobierno patrio 80
El combate de San Nicolás 81
Asonada del 5 y 6 de abril de 1811 83
Desastre de Huaquí 83
Cambio de gobierno. El Triunvirato 84
El Estatuto Provisional 85

Pág.

Belgrano y el Regimiento N.° 1 86
Creación de la Bandera 88
Conjuración de Alzaga 89
Situación general 89
San Martín y Alvear 90
Victoria de Tucumán 91
Revolución del 8 de octubre de 1812 91
Victoria del Cerrito 93
Victoria de San Lorenzo 94
Victoria de Salta 94
La Asamblea de 1813 95
Derrota de Vicapugio y Ayohuma 97
El primer Directorio 97
Rendición de Montevideo 99
San Martín en Tucumán y en Cuyo 100
Directorio de Alvear 102
Caída de Alvear 103
Derrota de Sipe Sipe o Viluma 104
Principios de la anarquía 105
La Independencia 106
San Martín, Pueyrredón y Güemes 106
El paso de los Andes 107
Los triunfos de Las Heras 108
Cancha Rayada 109
Victoria de Maipú 110
Reglamento provisorio de 1817 110
Las Montoneras contra el gobierno nacional 111
La Constitución de 1819 112
Renuncia de Pueyrredón 112
Expedición Libertadora al Perú 113
Campaña de la Sierra 113
Independencia del Perú 114
Ramírez y López 115
Desastre de Cepeda 116
El tratado del Pilar 116

	Pág.
El Desórden	117
Gobierno de Martín Rodríguez	118
Asonada del 1.° de octubre de 1820	120
Nueva tentativa de Ramírez	120
La era de progreso	121
Tratado del Cuadrilátero	122
Gobierno de Las Heras	122
Sucesos de la Banda Oriental	123
Guerra con el Brasil	124
Guerra civil de 1826	125
Caída de Rivadavia	127
Gobierno de Dorrego	128
Campaña del general Paz	128
Batalla de la Tablada	129
Batalla de Oncativo	129
Principios de la dictadura	130
El gobierno vitalicio de Rozas	131
Rozas y Quiroga	132
Campaña del Desierto	134
Continúa la Dictadura	134
El bloqueo francés	135
Corrientes y Santa Fe contra Rozas	136
La Conjuración de Maza	137
Expedición de Lavalle	137
Victoria de Caá Guazú	138
El general Paz en Entre Ríos	139
Sitio de Montevideo	141
Nuevo alzamiento de Corrientes	142
El tratado de Alcaraz	143
Los Emigrados	143
La batalla de Caseros	144
Acuerdo de San Nicolás	145
La Constitución	146
La Confederación y Buenos Aires	147
Presidencia de Mitre	148

Pág.

Guerra con el Paraguay 148
Presidencia de Sarmiento 149
Presidencia de Avellaneda 150
Presidencia de Roca 150
Presidencia de Juárez Celman 151
Presidencia de Luis Sáenz Peña 152
Segunda presidencia de Roca 152
Presidencia de Quintana 153
Presidencia de Roque Sáenz Peña 153
Presidencia de Hipólito Irigoyen 154
Presidencia de Alvear 154

